

SRIMAD BHAGAVAD-GUITA

(CANTO DEL SEÑOR)

Traducido por Swami Vijoyananda

Copyright 1974 Hogar Espiritual Ramakrishna (Ramakrishna Ashrama)
Buenos Aires

PREFACIO

El *Bhagavad-Guita*, o Canto del Señor, pertenece a la gran epopeya *Mahabharata* de los hindúes. Este texto sagrado tiene dieciocho capítulos (25 al 42) del Bhisma-Parva de dicha epopeya. También se le llama *Guita* o Canto, porque es un diálogo en verso entre Sri Krishna, la Encarnación Divina, y Aryuna.

El *Guita* es uno de los más importantes textos espirituales del mundo. El hindú instruido, culto y de temperamento espiritual, lee este texto con profunda reverencia, y encuentra a través de sus versos, su pregunta contestada, su duda disipada, recobrado su ánimo y despejado y alumbrado su sendero; y así prosigue con pasos seguros su marcha hacia su Ideal de vida.

Sri Krishna, el instructor del *Guita*, es el amigo ideal, el sabio preceptor, el gran *yogui*, el guerrero invencible, el conocedor perfecto, -el estadista consumado de la época; en su persona, todas las bellas cualidades humanas están armonizadas.

El hecho de que este muy sagrado texto tenga como marco el campo de batalla, llama la atención de muchos lectores, especialmente occidentales, quienes sincera, pero, desfavorablemente, critican la personalidad de Sri Krishna como Encarnación Divina. Dicen: ¿Cómo es posible que la Encarnación de Dios instigue a su mejor amigo a que levante su arco y mate a la gente? ¿Cómo Dios, el misericordioso, puede ser la causa directa o instrumental de la matanza? Esto necesita cierta aclaración. Ante todo, comprendamos una cosa con toda claridad: Sri Krishna jamás dijo a Aryuna que matara a todos los enemigos por algún fin personal; Él le hizo

recordar su deber de *kshatriya*, el guerrero que protege la causa de la rectitud y justicia. Los adversarios de Aryuna eran adictos a su primo, quien había usurpado el trono de su hermano mayor. Ese primo había tratado de matarlos, y les había dicho que tenían que reconquistar el trono en el campo de batalla. Así que no era el momento de demostrar su compasión a esos injustos, y ser muerto por ellos, dándoles la oportunidad de propagar la injusticia e irreligiosidad.

Muy distintamente, a lo que profesan los creyentes occidentales, especialmente los cristianos, el hindú encuentra muy razonable la idea de que Dios se encarne en el cuerpo humano tantas veces como Él mismo lo sienta necesario. En el *Guita*, leemos: "Toda vez que declina la religión y prevalece la irreligión, Me encarno de nuevo."

Sin perdernos en las infructuosas discusiones dogmáticas de las distintas escuelas de teología, en las cuales la lógica y el sentido común están supeditados a las opiniones sectarias, vamos a oír lo que dice el hindú en apoyo de su concepto sobre la Encarnación. Dice: Dios impersonal y sin cualidades, es un concepto tan sumamente elevado que la mayoría de los seres humanos no puede ni comprender ni sentir. Sólo contados seres, que se han liberado de toda clase de deseos y necesidades, que han superado la vida objetiva, que por la absoluta pureza del corazón y por la devoción, dedicando su cuerpo, mente y alma a Dios, han podido borrar completamente la diferencia entre ellos y su Bienamado Dios, y así, gozar la dicha suprema del estado de beatitud, sólo ellos pueden decir, por su realización, que Dios es Impersonal; porque en ese estado ya no existe el concepto de personalidad ni subjetiva, ni objetivamente. Aun esos bienaventurados seres, al bajar de su elevado estado de supraconciencia, aceptan que Dios Impersonal es también personal como Ser Universal. Él es todo; lo que existe objetivamente es Su manifestación; Él está en todos los seres animados e inanimados. El resto de la humanidad, los que viven la vida de necesidades y su satisfacción, para quienes la individualidad es la realidad, necesitan un ejemplo objetivo, un ser humano que con su vida pura y absolutamente inegoísta, y por su realización espiritual se una definitivamente con el Principio Divino y viva como la figura misma de la misericordia, y declare, con autoridad, la existencia de Dios. Esa personificación humana de la divinidad es la *Encarnación*, que viene de época en época "para proteger a los buenos, destruir a los malos y restablecer la Eterna Religión."

Nadie sabe la fecha exacta de la creación de este mundo o de su aparición como un proceso evolutivo de la naturaleza, la cual nada hace mecánicamente. La naturaleza es inteligente, y todas sus modificaciones llevan el sello de esa inteligencia. El hindú, dice que la naturaleza, individual y colectiva, es Dios en manifestación; la naturaleza forma parte del Omnipresente. Tampoco conocemos, exactamente, cuando apareció por primera vez el hombre sobre esta tierra. Todas las fechas que proponen los antropólogos y otros hombres de ciencia, son aproximadas, son conjeturas.

Hoy es muy aventurado opinar que nuestros hermanos de siete u ocho mil años atrás, eran menos avanzados que nosotros en conceptos morales y espirituales. Los *Upanishads*, los textos de yoga, el sistema del *samkhya*, demuestran que los seres humanos de aquella época, aunque vivían con menos artículos de lujo, tenían conceptos espirituales muy elevados. Algunos de ellos ya sabían que Dios es Universal, que Dios es Existencia-Conocimiento-Dicha Absoluta, que Dios es Personal e Impersonal; sabían que el hombre, por el sendero del control, interno y externo, puede gozar la dicha eterna, por la misericordia divina; sabían que todo sufrimiento humano es debido a que el hombre ignora su propia naturaleza divina. De manera que, no podemos decir que el hombre, antes de la era cristiana, no necesitó ni tuvo la bendición de la presencia de las Encarnaciones. Es ilógico, insensato y dogmático, decir que antes de la aparición de Jesucristo la raza humana no recibía la gracia divina y que con la Encarnación de Dios en el cuerpo de Jesús se abrió, por primera vez, la puerta de la salvación. Salvación es ser consciente de la eterna presencia de Dios. Además, el hindú dice que, como todas las ideas y normas, las de la Religión, prosperan, también, durante cierto tiempo, y, luego, decaen; y, la gente alejada de su Ideal, se vuelve egoísta y mezquina, se olvida de amar a Dios y a su prójimo; vive la vida puramente sensual, de lucha y de competencia. Cuando se generaliza este estado, ciertos amantes de la Divinidad, ruegan fervorosamente por la salvación de sus ignorantes hermanos, y la misericordia se condensa en una forma humana. Este hecho místico, esa manifestación de Puro Amor, ocurrió antes y ocurrirá en el futuro.

En cualquier parte del mundo, para el hombre común, la religión consiste sólo en cumplir algunos deberes morales. El deber varía según el ambiente y posición social de la persona. Aparentemente, el deber del padre es bien distinto del deber del hijo.

El deber de un rey o gobernante de un pueblo, es velar celosamente por el bienestar físico, moral y espiritual de cada persona del pueblo. Esa magna tarea se cumple con éxito, cuando el gobernante lleva una vida inegoísta y dedicada. Si su pueblo es atacado por los enemigos, él tiene que derrotarlos sin miramientos, y si es necesario ofrecer su propia vida en el campo de batalla. Ese es su deber primordial; esa es su religión. Por esa acción inegoísta, el rey o el gobernante, se purifica de sus limitaciones y se acerca a Dios. Por el conducto del cumplimiento del deber, el hombre consciente, el hombre que no vive una vida egoísta y puramente sensual, descubre que el contentamiento es más apreciable que el momentáneo placer, que uno goza más haciendo felices a los demás, que jamás estuvo separado del resto de la humanidad, que la felicidad moral es mucho más duradera que la alegría corpórea y que el hombre como Ser es siempre universal. La individualidad es un concepto puramente objetivo. Aun el hombre común, de mentalidad limitada, cuando piensa en sí mismo, lo hace en relación con sus familiares o parientes inmediatos, lo que demuestra que, subjetivamente, él jamás puede limitarse en esa forma que es

vista por los otros; el hombre, subjetivamente, es siempre el reflejo de lo Universal, es un aspecto indivisible de la Divinidad.

La gente común tiene muchas ideas confusas sobre el concepto del deber; esas confusiones no se aclaran mientras el hombre lleva una vida objetiva; mientras la opinión ajena, el anhelo de hacer méritos, de tener la alabanza de la gente, la ostentación, el logro del placer sensorio y el miedo, constituyan el motivo o motivos de sus acciones y pensamientos. Ese miedo, aun que parezca paradójico para muchos, es el principal impulso en la vida. Ese miedo nos persigue de diversas maneras: miedo a la opinión pública; miedo de perder los bienes, la reputación, la posición social, los familiares; miedo a la muerte. Ese miedo ha fabricado la ilusoria individualidad; nos tiene amarrados a ella y nos ha obligado a creer que somos criaturas de nacimiento, juventud, vejez y muerte. Muy a menudo, vemos que el hombre, confundido y asustado, habla demasiado de valor, compasión y desapego que él, realmente, no siente ni demuestra en los hechos. Algo muy parecido le sucedió a Aryuna en el campo de batalla, y, justamente por eso, Sri Krishna le dio consejos apropiados sobre el deber, el *yoga*, la renunciación, los diversos senderos espirituales y la liberación.

El *Bhagavad-Guita* no es un tratado de teología, ni es un libro de oraciones devocionales, ni el texto de un sistema filosófico. Este sagrado texto, en forma sintética, ilumina la conciencia humana, aclara los complejos problemas acerca del deber, el propósito de la vida, la diferencia entre el amor y el apego, la ciencia del yoga, la práctica de la devoción y del difícil sendero del discernimiento por el cual, el hombre de renunciamento, logra el conocimiento directo de lo Uno sin segundo, la Existencia-Conocimiento-Dicha Absoluta. Leyendo este libro, aquel que realmente tenga inquietud espiritual, descubre con asombro y cierta alegría que muchas, si no todas las preguntas de Aryuna, son o podrían ser suyas, y que las certeras respuestas de Sri Krishna, despejan todas sus dudas, le dan ánimo y convicción, le preparan para seguir firmemente el sendero espiritual, y se hace eco del dicho final de Aryuna: "Me siento firme, mis dudas han desaparecido. Cumpliré Tu orden".

Tenemos que advertir a nuestro lector, si es un aspirante espiritual, sobre algo muy importante. Le será muy difícil comprender el verdadero significado de este texto si no posee, de antemano, los imprescindibles requisitos de la vida espiritual. Ante todo, debe tener la facultad de discernir entre lo Real y lo irreal; luego, debe tener la firme determinación de renunciar a la irrealidad; debe poseer las seis virtudes siguientes: control de los sentidos; control de la mente; fortaleza para sobrellevar las aflicciones; saber retirarse de los objetos y conceptos que le perturban en el sendero espiritual; fe inquebrantable en su propia capacidad y en la existencia divina; concentración, y, por último, el anhelo de liberarse de esta irreal existencia objetiva, de este conjunto de ideas y formas transitorias. Sin tales requisitos, la lectura de este texto espiritual no le servirá mucho a nuestro lector. Tal vez le ayudará algo en su carrera de erudición, agregando otra flor en su canasta de eclecticismo. El lector debe

saber muy bien que la vida de "parecer" es, absolutamente distinta y contraria, a la vida de "ser", y, que, únicamente por el sendero del "ser", de la sinceridad y rectitud, se comprende la suma importancia de la vida espiritual. La espiritualidad o religión, transforma totalmente la vida; la lectura de los tratados espirituales no es para satisfacer una mera curiosidad intelectual; su propósito es levantar al hombre de su equivocado y pernicioso estado animal y hacerle recordar, constantemente, su naturaleza divina, y prepararlo para vivir una vida de plenitud, y, al final, conducirlo a la unión completa con Dios, su verdadero Ser.

Los senderos hacia ese magno y único ideal son varios. Los hindúes los llaman "yogas". Los principales *yogas* son cuatro: *Karma yoga*, o el *yoga* de la acción; *Raja yoga*, o el *yoga* del control interno y externo; *Bhakti yoga*, o el *yoga* de la devoción y *Gñana yoga*, o el *yoga* del conocimiento de lo Supremo. *Yoga*, también significa "unión", lo que nos une con Dios. De manera que, *yoga* es, al mismo tiempo, la base y el gran Ideal de todas las religiones. Los grandes sabios, santos y profetas de todas las religiones fueron, son y serán *yoguis*; en sus vidas notamos la maravillosa fusión de las bellas cualidades humanas con la divinidad universal. Un verdadero *yogui*, ha trascendido las limitaciones individuales; personifica al Conocimiento y sus sentimientos son universales; a través de su personalidad transparente, la Divinidad llega a nosotros directamente. Por naturaleza, un *yogui* es ecuánime, desapegado, misericordioso, siempre activo, vive haciendo el bien a todos. Conocedor del secreto de la vida y de la muerte, unido definitivamente con Dios, su presencia santifica todo. Sólo el verdadero *yogui* sabe que la vida y la muerte son como burbujas, flotando en el eterno océano de la inmortalidad.

El *Guita*, es conocido, también, como *Brahma Vidya*, o conocimiento de lo Supremo, y *Moksha-Shastra*, o tratado sobre la emancipación final. Aunque el texto comienza con la persuasión a Aryuna, para que cumpla con su deber de capitanear la causa de la rectitud, vemos, en seguida, que el mensaje de Sri Krishna, es la Suprema Verdad. Los problemas tratados en este sagrado texto, son, esencialmente, espirituales, y las soluciones dadas por el Señor, nos preparan para la Verdad, sólo por la cual podremos liberarnos de nuestra errónea identificación con el mundo relativo y transitorio, y recuperar nuestra olvidada divinidad. Sri Krishna contesta, claramente, las preguntas de Aryuna sobre: Dios, el ser individual, la vida o la existencia después de la muerte, la evolución, la materia, el alma, el deber, etc., etc. Aquí el hombre ha sido tratado como una entidad integral; sus acciones y pensamientos no pueden ser separados de su existencia. Su pensamiento fugaz o su acción trivial, no puede evaluarse si no conocemos la base de su existencia. Como cualquier acción suya, su pensamiento, expresado o no, produce el correspondiente efecto, y, si es egoísta, lo ata más a esta rueda de nacimiento, sufrimiento y muerte, o de lo contrario, lo conduce hacia la liberación. El propósito de la enseñanza de Sri Krishna, es eliminar las dudas e ideas ilusorias que oprimen al hombre en su vida diaria. Esas dudas, esas ilusiones, se van sólo por la realización de la

Verdad; entonces el hombre, sintiendo íntimamente la presencia de Dios en su corazón, afronta a todos los problemas respecto al deber.

El *Guita* declara que Dios es universal; que el universo es Su manifestación. Dice Sri Krishna: "Sus manos y piernas están en todas partes; Sus ojos, cabezas y rostros, están en todas partes; Sus oídos están en todos los puntos; Su existencia interpenetra y cubre todo lo que existe". Al mismo tiempo, para el necesitado que pide socorro, Dios es la misericordia, la meta y el sostén; Él es el Señor y el eterno Testigo de Su propia manifestación; Él es la morada de todos, el refugio acogedor y el Amigo. Dice Sri Krishna: "Soy el origen y el fin". Dios es la fuerza impersonal detrás del universo; Él es la luz de las luces; es Su luz la que está en el sol, la luna y el fuego, y es Él lo que ilumina al universo. Él está en el corazón del hombre como conocedor y como el conocimiento, y sólo a Él conoce el hombre en diversas formas e ideas. Él sostiene al macrocosmo y al microcosmo. Pero, Su verdadera naturaleza es trascendental y está más allá de la comprensión humana; sólo una fracción Suya está manifestada como este universo. Esta Suprema Conciencia, esta existencia trascendental, por Su propia voluntad, aparece ante el hombre y le dice: "¡Oh Kounteya! declara ante el mundo que Mi devoto jamás perece". Él dice a su devoto: "Acepto todo lo que Me ofreces con devoción, ya sea una hoja, una flor, una fruta o aun una gota de agua". Es la pura devoción la que lleva al hombre, primero, a Dios Personal, y, luego, purificándolo de toda limitación individual, lo une con Dios Impersonal, y lo libera, definitivamente, de la ignorancia, del miedo y de la muerte.

Hay intelectuales que opinan que la religión actúa como opio, que adormece al hombre y le hace olvidar la realidad de la vida; a ellos les aconsejamos la cuidadosa lectura del *Bhagavad-Guita*, sin ideas preconcebidas. Aquí, el instruido encontrará que el Señor recomienda al aspirante espiritual la acción inegoísta, continua e incesante; esta acción es la que purifica e corazón del hombre y, al mismo tiempo, le salva de más apegos. Solamente las acciones inegoístas producen resultados buenos y duraderos. La advertencia de Sri Krishna, para aquellos que confunden la vida espiritual con la inercia, es: "Tu motivo de obrar no debe ser la ansiedad de obtener el fruto de la acción, ni debes adherirte a la inacción". La vida religiosa separada de la vida diaria es una cosa estéril, algo sin sentido, tal vez un adorno vistoso, una acción superimpuesta, un gesto de ostentación. Si ser religioso significa pertenecer nominalmente a una institución religiosa, sin hacer el esfuerzo de sentir la viva presencia de Dios en el corazón, entonces, toda su concurrencia al templo, ha sido en vano, toda su lectura de la literatura sagrada ha sido inútil, y, su vida de "parecer", tuvo muchas complicaciones. A menudo, esos religiosos, en su afán de presentar su particular doctrina, se vuelven fanáticos, e inconscientemente, causan su ruina y hacen sufrir a los demás. A pesar de tanta prédica religiosa, la mayoría de los religiosos, como viven una vida alejada de Dios, no sienten la fraternidad humana, porque no comprenden ni aceptan, que

Dios Personal o Impersonal es siempre Universal, y que todos los seres humanos son Su manifestación.

La inercia, la indolencia y la inadvertencia, son los tres enemigos más poderosos del ser humano; son más dañinos que la mayoría de los actos pecaminosos. Sri Krishna quería salvar a Aryuna de su deseo, encubierto, de escapar a sus deberes, con el pretexto de llevar la pacífica vida de un ermitaño. Como todos los hombres están convencidos de la limitada idea de individualidad, también, el gran Aryuna, pensaba que no luchando podría transformar, inmediatamente, su carácter de guerrero y borrar de su mente todas las impresiones pasadas. Con paciencia, Sri Krishna, convenció a Aryuna de que cumpliendo, desapegadamente, con su deber inmediato de destruir a los enemigos que representaban la injusticia, entendería mejor el ideal humano, y, para eso, era menester afrontar la cruda y despiadada realidad. Enseñándole a Aryuna el poder de las acciones pasadas, Sri Krishna le dice: "¡Oh Kounteya!, alucinado, lo que no quieres hacer ahora, luego, lo harás a pesar tuyo, porque estás atado a tu karma (impulso de la vida pasada), nacido de tu naturaleza". Actuar o cumplir desapegadamente con el deber de cada uno, según el ambiente en que ha nacido, no es contraproducente a la vida espiritual. Si el instructor espiritual, cumpliendo desapegadamente su deber de enseñar, se emancipa, el carnicero que sirve al pueblo matando animales, si cumple con su deber sin apego, logrará idéntica emancipación. El verdadero enemigo de la vida espiritual es la ignorancia que nos ha hecho olvidar que somos seres siempre libres, y nos ha hecho creer que somos limitados y mortales. Esa ignorancia es la madre del apego, del miedo, de la ilusión, de la debilidad, de la dependencia y de toda clase de limitaciones. El dilema principal de Aryuna se le presentaba con respecto al deber. Cuando en el campo de batalla vio, con sus propios ojos, que entre los enemigos estaban sus parientes y amigos, hasta su propio instructor, le surgieron las siguientes ideas: ¿Es necesario y beneficioso cumplir con los deberes mundanos, cuando producen pesar y sufrimiento a uno mismo y a los demás? ¿No sería mejor abandonar esos deberes y tomar el sendero del renunciamiento? Un momento antes, bien decidido, Aryuna había ido dispuesto a luchar; un momento antes, él sabía muy bien quiénes eran sus adversarios que, según él, eran representantes de la injusticia y colaboradores de su primo, que había usurpado el trono a su hermano mayor. Pero, en cuanto los vio frente a frente, Aryuna olvidó su deber, su corazón se llenó de miedo y falsa compasión, y muy deprimido, empezó a hablar con mucha emoción, sentimiento y adecuado razonamiento. A través de sus palabras, aparentemente sabias, pero, realmente egoístas, demostrando su gran apego, confusión e ilusión, Aryuna quería convencer a Sri Krishna de que él prefería la muerte a matar a los enemigos. Pero, el omnisapiente Sri Krishna veía la momentánea debilidad de Aryuna, y por eso, cuando éste se sentó en el carro de guerra y sollozando le dijo: "¡Oh Govinda!, no voy a luchar", Sri Krishna le replicó con firmeza: "¿De dónde te viene esa indigna debilidad, no aria, abyecta y contraria al logro de la vida celestial? Has estado lamentándote por los que no lo

merecen, y, sin embargo, hablas como un sabio. Los verdaderos sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos".

Sri Krishna no le predicó a Aryuna el ideal de los estoicos, de cumplir el deber sólo por el deber; más bien, predicó que el cumplimiento del deber tiene un solo propósito: purificar el corazón para gozar la infinita dicha de la Presencia Divina. Dios es inmanente en el universo, como el alma de todos los seres y objetos. Cumplir el deber equivale a la adoración de Dios. Al que considera el deber de este modo, poco le molestan las ideas de éxito o fracaso; él goza como un instrumento viviente en las manos de Dios y no sufre, ni se desespera pensando de antemano en su propia muerte o en la de los demás; su conocimiento de estar en contacto con Dios es una dichosa percepción permanente. Aunque el *Guita* es un compendio de todos los *yogas*, sin embargo, Sri Krishna recomienda como disciplina espiritual el *karma yoga*, o sendero de la acción. Para el aspirante espiritual, la acción debe ser siempre inegoísta, desapegada y sin esperar los frutos. Esa clase de acción destruye radicalmente todas las limitaciones del Ser. Vivir significa actuar; pensar es actuar; por la acción, el hombre se expresa a sí mismo. Sri Krishna dice "¡Oh Partha!, Yo no tengo ningún deber que cumplir, no hay nada en los tres mundos que no haya logrado o Me quede por lograr; sin embargo, actúo constantemente". Quizás sea posible para el egoísta retirarse de la acción, cobijándose en el estado de inercia, pero, para aquel que ama a la humanidad, no hay descanso posible; y, por eso, vemos que las Encarnaciones jamás dejan de actuar. Como no tienen ningún motivo personal, la acción para las Encarnaciones es dar curso a la misericordia que, a veces, nos alienta, y, otras veces, nos corrige con severidad. En cambio, el hombre común tiene distintos motivos. Según el motivo progresa o retrocede; cuando trabaja para su autosatisfacción, robustece su egoísmo, e inconscientemente retrocede, de modo gradual, hacia la animalidad. En cambio, cuando actúa inegoístamente, como instrumento de Dios, sabiendo muy bien que el único actor es Dios, entonces, toda su acción es para complacer a Dios, su Bienamado. Toda acción o pensamiento egoísta, forja un nuevo eslabón en la larga cadena con que estamos atados a la dolorosa existencia de este mundo de nacimiento y muerte, y toda acción o pensamiento dedicado a Dios como una ininterrumpida adoración, rompe dicha cadena, nos conduce hacia la emancipación final, hacia la dichosa unión con Dios. El *karma yogui* conoce el secreto de la acción; es ecuánime, desapegado; no espera, ni acepta, ni rechaza el fruto de la acción. Sri Krishna enseñó a Aryuna que cualquier acción puede ser hecha como *yoga*, aun la acción de matar que, objetivamente, parece cruel, violenta y despiadada, siempre que se haga como una práctica de *yoga*, sintiéndose como un instrumento de Dios, sin temor, sin esperar la victoria para sí mismo o para una comunidad particular, y actuando sólo para establecer la Verdad, la rectitud; entonces, esa acción, en lugar de producir demérito, purifica al hombre y lo conduce hacia la emancipación.

Este mundo transitorio de apariencia, nombre y forma, está constituido de pares de opuestos: bien y mal; placer y dolor; virtud y vicio; calor y frío; vida y muerte. Como el anverso y reverso de la misma medalla, cada parte depende de su contraparte. Nuestro conocimiento o percepción de cualquier idea u objeto de este mundo, es indirecto y comparativo; conocemos al hombre comparándolo con otros seres; sentimos el frío comparándolo con el calor. No hay duda de que el mundo es imperfecto. El muy anhelado mundo perfecto resulta ser ilógico, porque, llegando a la perfección, el mundo se diluirá en su origen; Dios. Todo lo que es objetivo es imperfecto; sólo Dios, el Eterno Sujeto, es perfecto. Progreso, significa la transformación del objeto en el sujeto. Dios, el eterno imán, nos está atrayendo continuamente; nuestro deber es purificarnos. El sabio hindú dice que nuestro origen es Dios y que existimos en Dios. Dios, en Su estado manifestado, no pierde Su Divinidad.

En el *Bhagavad-Guita*, Sri Krishna recalca la idea del *swa dharma*, el *dharma* de cada uno. La palabra *dharma* es difícil de traducir. La religión, la rectitud o el deber, nos dan cierta idea aproximada de su significado. *Dharma* es lo que sostiene al hombre en la vida, y al mismo tiempo, le ayuda a realizar su verdadera naturaleza: la Divinidad. El gran error del hombre, es seguir considerándose como un objeto compuesto de aspectos o entes biológicos, fisiológicos y psicológicos. Para corregir ese gran error, el hombre necesita practicar el *swa dharma*. Las tendencias actuales de cada hombre, son el resultado de sus propios pensamientos y acciones en vidas pasadas. Cada pensamiento o acción produce una impresión, que forma parte de la naturaleza subconsciente del hombre. Ese estado subconsciente no se destruye con la muerte física, ese estado es el "yo" del hombre. La presente encarnación del hombre ha sido causada por el impulso de esas impresiones; son ellas las que determinan su carácter, su deber, su idea de religión, su criterio de lo bueno y de lo malo, de lo recto y de lo injusto. Ningún hombre nace con la mente absolutamente pura; aun el nacimiento de las Encarnaciones demuestra que Ellas, voluntariamente, aceptan cierta impureza. La diferencia entre la individualidad de la Encarnación y la de cualquier hombre, es que la Encarnación es siempre consciente de Su estado universal y Su voluntario y momentáneo estado individual. En cambio, el hombre común es inconsciente de ambos estados. Terminada la misión con que viene al mundo, la Encarnación deja Su individualidad. Al hombre común, al principio, le cuesta mucho deshacer su individualidad, pero, luego lo hace por la misericordia Divina, que obra como el gran destructor de la ignorancia.

La educación o el impacto del ambiente, ayuda al hombre a desarrollar las cualidades que él mismo ha fabricado y con las cuales ha venido al mundo. Sus padres son causas instrumentales, que le proporcionaron el medio físico para dar curso a su *dharma*. Ellos son como el alfarero y la rueda que dan forma al cántaro. Así que, el *dharma* de cada ser humano es la base de su pensamiento y acción; él no puede deshacerlo. Ir contra ese *dharma* es crear confusión. Aryuna quedó confundido cuando quiso dejar él *swa dharma* del

kshatriya, cuyo deber es proteger a los rectos y destruir a los injustos. Su confusión surgió, cuando olvidando su *dharma*, quiso llevar vida de ermitaño. Tampoco debemos olvidar el otro aspecto del *dharma*, el que nos ayuda a realizar nuestra Divinidad; sino, *dharma* significaría la despiadada fatalidad.

La lección de Sri Krishna es que nadie debe obrar contra el *swa dharma*, el deber del ambiente en que ha nacido. Cumpliendo inegoístamente con el deber, el hombre gasta el impulso con que ha nacido, y dedicando toda su acción a Dios, no crea nuevos impulsos. Entonces, comprende que el supremo deber es adorar a Dios. Dice Sri Krishna: "Renunciando a todos los deberes, toma refugio en Mí únicamente. No te aflijas, Yo te salvaré de todos los pecados".

SWAMI VIJOYANANDA

Ramakrishna Ashrama
Gaspar Campos 1149
BELLA VISTA
Buenos Aires
República Argentina

Se advierte que las palabras y nombres sánscritos han sido transcritos fonéticamente, dentro de lo posible, para el lector de habla española.

SRIMAD BHAGAVAD-GUITA

(CANTO DEL SEÑOR)

CAPÍTULO I

EL PESAR DE ARYUNA

1. — Dijo Dhritarashtra:

Dime Sanyaia, ¿qué hicieron mis hijos y los de Pandu reunidos, en el sagrado campo de Kurukshetra, con el deseo de pelear?

2. — Dijo Sanyaia:

Viendo al bien formado ejército de los hijos de Pandu, el rey Duryodhana se acercó al maestro (Drona, instructor de guerra) y dijo lo siguiente:

3-6 — Contempla, maestro, a este gran ejército de los Pándavas (hijos de Pandu), bien formado por tu talentoso discípulo, el hijo de Drupada. Aquí están los heroicos y grandes arqueros Yuyudhana, Virata y el valiente guerrero Drupada, todos ellos iguales a Bhima y Aryuna en la guerra. También están Dhristaketu Chekitana, el valeroso rey de Kashi, Puruyit, Kuntibhoya y el verdadero príncipe entre los hombres, el rey de Shibi, el fuerte Yudhamanyu, el valiente Uttamouya y los grandes guerreros hijos de Subhadra y Droupadi.

7-9. — ¡Oh tú, el mejor de los nacidos dos veces (brahmines)!, para informarte, voy a nombrar a los muy distinguidos conductores de mi ejército. Tú, Bhisma, Karna, Kripa, todos victoriosos en la guerra. También están Ashvat-thama, Vikarna, el hijo de Somadatta y muchos otros héroes que manejan con habilidad distintas armas, todos resueltos a sacrificar sus vidas por mi causa.

10. — Ese ejército de ellos, bajo el mando de Bhima, es suficiente para la victoria; en cambio aquél, el nuestro, capitaneado por Bhisma, no lo es.

11.—Así que vosotros, según vuestra posición en el ejército, debéis proteger sólo a Bhisma.

12. — Alegrando el corazón de Duryodhana, Bhisma, el tío-abuelo de ellos, el más anciano y más fuerte de los Kurús, rugió como un león y sopló con fuerza su caracola (que utilizaban los indo-arios como un clarín).

13. — Entonces, simultáneamente por todos lados sonaron las caracolas, tambores, timbales y cuernos, produciendo un ruido, aterrador.

14-18. — Entonces, sentados en el gran carro de guerra, al cual estaban uncidos caballos blancos, Madhava (Sri Krishna) sopló la panchayania, Dhananyaia (Aryuna) la devadatta; Vrikodara (Bhima), de terribles acciones, sopló la gran caracola poundra, el rey Yudhishthira sopló la anantaviyaia, Nakula y Sahadeva las sughosa y manispushpaka. ¡Oh dueño del mundo!, el experto arquero, el rey de Kashi, el gran guerrero Shikandi, Dhristadyumna, Virata, el invencible Satyaki, Drupada, los hijos de Droupadi y el valiente hijo de Subhadra, todos tocaron sus respectivas caracolas.

19. — Aquel ruido aterrador resonó en el cielo y la tierra, y partió los corazones de tus hijos, ¡oh Rey!

20-23. — Entonces, ¡oh Rey!, Aryuna, el hijo de Pandu, cuyo carro lleva la figura del mono, cuando vio a los Dharta-rashtras (a tus hijos) formados en la posición de batalla, con las distintas armas listas para tirar, levantó su arco y dijo, lo siguiente a Hrishiksha: Achyuta (Sri Krishna), coloca mi carro entre los dos ejércitos para que yo vea a los que han venido preparados a luchar, y contemple antes que comience la guerra, a quiénes debo combatir. Quiero ver a los que han venido aquí para luchar al lado de Duryodhana, el hijo de Dhritarashtra, para causarle placer.

24-25. — Dijo Sanyaia:

¡Oh descendiente de Bharata!,¹ a ese pedido de Aryuna, Sri Krishna colocó el excelente carro entre los dos ejércitos, frente a Bhisma, Drona y otros reyes, y dijo: Mira Partha (Aryuna) a los Kurus reunidos.

26. — Entonces, Aryuna vio allí a sus tíos, tíos-abuelos, instructores, tíos maternos, sobrinos, sobrinos-nietos, suegros, amigos y camaradas.

27. — Viendo a los parientes y amigos reunidos allí, Aryuna sintió gran compasión y muy apesadumbrado, dijo lo siguiente:

28-30. — Dijo Aryuna:

¡Oh Krishna!, viendo a esos parientes deseosos de pelear, me fallan los miembros del cuerpo, mi boca está seca, estoy temblando, el cuerpo se me estremece, mi piel arde, no puedo sostener al gandiva (su arco). No puedo estar

¹ Se pronuncia Bhárata.

de pie, mi mente está en un torbellino. ¡Oh Keshava! (Sri Krishna), veo signos de mal agüero.

31-34. — No veo qué bien puedo lograr, matando a mis parientes en la guerra. ¡Oh Krishna!, yo no deseo la victoria, ni la soberanía, ni los placeres. ¡Oh Govinda!, (Krishna), ¿de qué nos servirán la soberanía, los placeres, aun la vida misma, cuando mis instructores, tíos, hijos, tíos-abuelos, tíos maternos, suegros, nietos, cuñados y demás parientes, para quienes deseamos esas felicidades, están reunidos aquí para luchar, habiendo renunciado a sus bienes, y aun a sus vidas?

35. — ¡Oh Madhusudana! (Krishna), aunque ellos me maten, yo no quiero matarlos, ni para reinar en este mundo, ni para la soberanía de los tres mundos.

36-37. — ¡Oh Yanardana! (Krishna), ¿qué placer tendríamos, matando a los Dhartarashtras? Sería un acto pecaminoso matar a esos agresores. Por eso, no debemos destruir a nuestros parientes, los Dhartarashtras. ¡Oh Madhava! (Krishna), ¿cómo podríamos ser felices, matando a nuestros propios parientes?

38-39. — Aunque ellos, con la mente dominada por la codicia, no ven ningún mal en destruir a los parientes, ni pecado en ser hostiles a los amigos, ¿por qué, ¡oh Yanardana!, nosotros que vemos el gran mal que nace de la destrucción de los parientes, no desistimos de cometer ese pecado?

40-42. — Al destruirse la familia se mueren sus cultos de tiempo inmemorial, y así, perdiendo la espiritualidad, la familia entera se vuelve impía. Al prevalecer la inmoralidad, las mujeres se corrompen, y de eso ¡oh Varshneya! (Krishna), nacen los mestizos, lo que es un verdadero infierno para una familia, que luego queda destruida. Los antepasados caen de su morada celestial, porque no reciben las ofrendas de agua y tortas de arroz.

43. — Por esas malas acciones de los destructores de la familia que crean los mestizos, quedan destruidos los cultos religiosos de la familia y de la casta.

44. — Hemos oído, ¡oh Yanardana!, que aquellos cuyos cultos religiosos de la familia son destruidos, llevan una vida permanentemente infernal.

45— ¡Ay!, estamos envueltos en un gran pecado. ¡Codiciando el placer de reinar, nos hemos preparado para aniquilar a nuestros parientes!

46. — Sería mejor que me maten los bien armados hijos de Dhritarashtra, cuando no esté armado ni les resista en la guerra.

47. —Dijo Sanyaia:

Diciendo eso, Aryuna tiró su arco y flechas; y con el corazón muy dolorido, quedó sentado en su carro.

CAPÍTULO II

EL SENDERO DEL DISCERNIMIENTO

1. — Dijo Sanyaia:

A él, que estaba así abatido por el pesar y la compasión, con los ojos llenos de lágrimas y con la mente confusa, Madhusudana (Krishna) dijo lo siguiente:

2. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

En este momento crítico, ¡oh Aryuna!, ¿de dónde te viene esa indigna debilidad, no aria, abyecta y contraria al logro de la vida celestial?

3. — No te portes como un eunuco (carente de hombría), ¡oh Partha!; eso es indigno de ti; echa lejos a esa debilidad de corazón y yérguete, ¡oh fulminador de los enemigos!

4. — Dijo Aryuna:

Pero, ¡oh Madhusudana!, ¡oh destructor de los enemigos!, ¿cómo quieres que combata con flechas a Bhisma y Drona, merecedores de toda veneración?

5. — Indudablemente sería mejor para mí, vivir mendigando, que matar a esos nobles mayores. Pero, si llegara a matarlos, entonces todos nuestros bienes y placeres en este mundo estarían manchados con su sangre.

6. — No sabemos qué sería mejor: vencerlos o ser vencidos. Estos hijos de Dhritarashtra, a cuya destrucción no queremos sobrevivir, ahí están ante nosotros.

7. — Mi propia naturaleza está aplastada por la conmiseración; la mente está perpleja respecto al deber. Dime, te suplico, lo que sería definitivamente bueno para mí; he tomado refugio en Ti, soy tu discípulo, instrúyeme.

8. — Aunque yo fuera en este mundo un rey próspero, sin rivales, y dominara a los seres celestiales, no veo realmente qué es lo que podría quitarme este pesar que está consumiendo mis sentidos.

9. — Dijo Sanyaia:

Hablándole de esta manera a Hrishikesha, Gudakesha (el que domina el sueño: Aryuna), el vencedor de los enemigos, de nuevo dijo: "¡Oh Govinda!, no voy a luchar"; y se quedó en silencio.

10. — ¡Oh Bharata!, entonces Hrishikesha, sonriendo, dijo lo siguiente al que se lamentaba entre ambos ejércitos.

11. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Has estado lamentándote por los que no lo merecen, y sin embargo, hablas como un sabio. Los verdaderos sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos.

12. — Nunca hubo un tiempo en que Yo no existiera, ni tú, ni esos reyes, ni dejaremos de existir en el futuro.

13. — Así como el ser encarnado tiene su niñez, juventud y vejez, así también él toma otro cuerpo. Los sabios jamás se confunden sobre este punto.

14. — ¡Oh Kounteya! (Aryuna), las nociones de calor y frío, de placer y dolor, nacen del contacto de los sentidos con los objetos; tienen origen y fin y son transitorios. Sopórtalas, ¡oh Bharata!

15. — ¡Oh tú, el mejor de los hombres!, sólo aquel que no se aflige por esas modificaciones, y es ecuánime en el placer o en el dolor, logra la inmortalidad.

16. — Lo irreal jamás existe, lo real nunca es inexistente. Los sabios conocen esta verdad.

17. — Sabe que es imperecedero Aquello que interpenetra todo esto (el universo). Nadie puede destruir ese principio inmutable.

18. — Estos cuerpos, en los que mora el eterno, imperecedero e inconmensurable Ser, tienen fin; por lo tanto, lucha, ¡oh Bharata!

19. — Aquel que piensa que este Ser mata y aquel que piensa que este Ser es muerto, los dos son ignorantes; el Ser no mata ni muere.

20. — El Ser no nace, ni muere, ni se reencarna; no tiene origen; es eterno, inmutable, el primero de todos, y no muere cuando matan al cuerpo.

21. — Aquel que sabe que el Ser es imperecedero, eterno, sin nacimiento e inmutable, ¿cómo puede matar o ser muerto?

22. — Como uno deja sus vestidos gastados y se pone otros nuevos, así el Ser corpóreo, deja su cuerpo gastado y entra en otros nuevos.

23. — Las armas no lo cortan, el fuego no lo quema, el agua no lo moja y el viento no lo seca.

24. — A este Ser no se le puede cortar, ni quemar, ni mojar, ni secar; es eterno, omnipresente, estable, inmóvil y primordial.

25. — Se dice que este Ser es inmanifestable, impensable e incambiable; sabiendo que es así, no debes lamentarte.

26-27. — Pero, ¡oh tú, de brazos poderosos!, si piensas que este Ser siempre nace y muere, aun así no debes afligirte por él; porque lo que nace, muere y lo que muere renace con seguridad. Por lo tanto, no debes sufrir por lo inevitable.

28. — ¡Oh Bharata!, los seres, al principio, son inmanifestados; en el medio, se manifiestan; y por último, quedan inmanifestados. Entonces, ¿por qué te afliges por ellos?

29. — Al Ser, uno lo considera como algo maravilloso; otro, habla de él maravillado; un tercero oye de él con maravilla, y hay quien, aun oyendo sobre él, lo desconoce.

30. — ¡Oh Bharata!, este Ser que mora en todos los cuerpos, es siempre indestructible ; por lo tanto, no debes lamentarte por ninguna criatura.

31. — Considerando tu deber, tampoco deberías vacilar; porque para un castrilla (de la casta guerrera) no hay mejor suerte que luchar por una causa justa.

32. — ¡Oh Partha! (Aryuna), son realmente afortunados aquellos kshatriyas, a quienes se les presenta la gran oportunidad de luchar en una guerra semejante, que les abre las puertas del cielo.

33. — Pero, si tú no peleas en esta guerra justa, no responderás a tu reputación, faltarás a tu deber y cometerás un pecado.

34. — Además, la gente hablará de tu eterna desgracia, la que para un hidalgo es peor que la muerte.

35-36. — Estos grandes guerreros que están en sus carros, considerarán que tú, por miedo te has retirado de la batalla; ellos te estiman mucho; y ahora caerás en desgracia. Tus enemigos hablarán de ti en términos poco halagüeños. ¿Hay algo más lamentable que eso?

37. — Si mueres en la batalla, ganarás el cielo; si logras la victoria, disfrutarás de la tierra. Así que, ¡levántate!, resuelto a pelear.

38. — Considerando igual al placer y al dolor, a la victoria y a la derrota, prepárate para luchar, y así no pecarás.

39. — Te enseñé ya la necesaria actitud respecto al conocimiento del Ser; ahora, oye sobre la actitud respecto al sendero de la acción, dotado de la cual, ¡oh Partha!, te liberarás de las ligaduras.

40. — En éste (sendero de la acción) no se pierde ningún esfuerzo por incompleto que sea, ni se producen resultados contradictorios. Aun un poco de esta disciplina lo salva a uno de gran riesgo.

41. — En este sendero, ¡oh Kourava! (descendiente de Kurú), existe una sola determinación que se dirige al único objetivo. Los propósitos de los irresolutos son innumerables y diversiformes.

42-44. — ¡Oh Partha!, los necios, cuya mente está llena de deseos, que consideran a la vida celestial como su más alta meta, que están enamorados de los panegíricos védicos, a los que consideran como algo muy superior, esos ignorantes hablan en conocidos términos floridos respecto a diversas clases de cultos védicos que originan los nacimientos, acciones y sus resultados, como medios para el placer y el poder. Aquellos que están atados a ellos y se dejan llevar por esas frases floridas, jamás logran la determinación única, que conduce al hombre al *samadhi* (absorción espiritual).

45. — Los Vedas tratan los temas relacionados con los tres *gunas* (aspectos o cualidades). Son la pureza, la acción y la inercia (componentes de

la naturaleza psicofísica). Manteniéndote equilibrado, ¡oh Aryuna!, libérate de la trinidad de los gunas, de los pares de opuestos (frío y calor, placer y dolor, etc.), de adquirir y conservar, y establécete en el *Atman* (Ser).

46. — Como el propósito de regar por varios estanques queda sin efecto cuando llega la inundación, así, se alcanza el propósito de estudiar los Vedas, por la realización íntima del Ser.

47. — Sólo tienes derecho al trabajo, no a sus frutos. Que esos frutos jamás sean el motivo de tus actos, ni te quedes aferrado a la inacción.

48. — ¡Oh Dhananyaia!, establécete en ese yoga, renuncia al apego; sé indiferente al éxito o al fracaso, y así, haz todo. Esta ecuanimidad es el yoga.

49.— ¡Oh Dhananyaia!, cualquier trabajo que se hace movido por el deseo, es muy inferior al que se hace con la mente no perturbada por los esperados resultados. Refúgiate en esa tranquilidad. Desdichados son los que trabajan ansiando los resultados.

50. — Cuando uno tiene esta tranquilidad mental se libera, aun en esta misma vida, del bien y del mal. Así que, dedícate a la práctica de ese yoga. Karma yoga significa la destreza en la acción.

51. — El sabio que posee esta tranquilidad y se aparta de los frutos de sus acciones, se libera de las ligaduras del nacimiento, crecimiento, etc., y alcanza un estado, en donde no hay ningún mal.

52. — Cuando tu comprensión pase los conceptos ilusorios, adquirirás la indiferencia respecto a lo que has oído y a lo que debes oír.

53. — Cuando se aclare tu comprensión perpleja a causa de las distintas opiniones, y te establezcas en el samadhi (absorción espiritual), entonces lograrás el yoga.

54. — Dijo Aryuna:

¡Oh Keshava!, ¿cómo defines al hombre de conocimiento firme, y establecido en el samadhi? ¿Cómo habla, cómo camina, cómo se sienta el hombre de conocimiento firme?

55. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh Partha!, aquel que renuncia a todos los deseos y permanece contento en su propio Ser, es considerado un hombre de conocimiento firme.

56. — Aquel, que queda imperturbable en la adversidad, y no anhela la felicidad, que no tiene apego, ni miedo, ni ira, es un muñí de sabiduría firme. (Muni significa: sabio que guarda silencio.)

57. — Es permanente la sabiduría de aquel que se mantiene desapegado en todas las situaciones, que no se regocija en el bienestar, ni se siente molesto en el malestar.

58. — Y cuando él retira completamente los sentidos de los respectivos objetivos, como la tortuga oculta los miembros del cuerpo en su caparazón, entonces, su conocimiento se consolida.

59. — Los objetos se desprenden del abstinente, pero no el deseo de goce. Aquel que realiza al Ser Supremo, se libera hasta de este deseo.

60. — ¡Oh Kounteya!, los turbulentos sentidos fuerzan a ir por mal camino a la mente de aquel que está luchando para perfeccionarse.

61. — Controlándolos, el hombre de conocimiento firme, debe meditar en Mí. Sin duda, la sabiduría del que ha controlado sus sentidos, no vacila más.

62-63. — En el que piensa en los objetos, nace el apego, del apego nace el deseo, del deseo (frustrado) nace la ira, de la ira nace la ofuscación, de la ofuscación nace la confusión de la memoria; luego, la voluntad queda destruida, y entonces el hombre perece.

64. — Pero, el hombre controlado, con sus sentidos restringidos, libre de atracción y aversión, aunque se mueve entre los objetos, alcanza la paz.

65. — Al alcanzar la paz, todos sus pesares desaparecen. En verdad, se afirma muy pronto la sabiduría del hombre sereno.

66. — En cambio, para el incontrolado, no existe la sabiduría ni la meditación. El que no medita no tiene paz; y sin la paz, ¿cómo se puede lograr la felicidad?

67. — Como el viento lleva al barco fuera de su ruta, así, uno pierde la conciencia cuando la mente es llevada por los intranquilos sentidos.

68. — Por eso, ¡oh tú de poderosos brazos!, aquel, cuyos sentidos ante los objetos son bien controlados, ha alcanzado el conocimiento firme.

69. — Lo que es noche para los seres comunes, es día para el hombre de autocontrol; y lo que es día para aquellos, es noche para el conocedor del Ser.

(El hombre común es ignorante del supremo conocimiento, el cual es logrado por el hombre de autocontrol. La conciencia del hombre común, que está siempre intranquila, es puramente sensoria; el sabio es indiferente a esa clase de conciencia.)

70. — Sólo alcanza la paz el muni (sabio silencioso, o quien siempre piensa en Dios) en quien entran los deseos del mismo modo que los ríos en el pleno y plácido océano, sin perturbarlo, y no aquel que desea los placeres.

71. — Aquel que vive desapegado, que abandona todos los deseos, y que no tiene noción alguna de "yo" y "mío", alcanza la paz.

72. — ¡Oh Partha!, éste es el estado de establecerse en Brahman, alcanzando lo cual, no quedan más ilusiones. Aun cuando se logre ese estado en el momento de morir, el hombre alcanza Brahma-Nirvana, se identifica con lo Supremo.

CAPÍTULO III

EL SENDERO DE LA ACCIÓN

1. — Dijo Aryuna:

¡Oh Yanardana!, si según tu opinión, el conocimiento es superior a la acción, entonces, ¿por qué me conduces a esta terrible acción?

2. — Con palabras aparentemente contradictorias, parece confundir mi comprensión. Dime una cosa segura que me ayude a lograr lo Supremo.

3. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh impecable!, al principio (antes), para los hombres, Yo había declarado dos senderos espirituales: el *gñana yoga* o sendero del conocimiento, para los contemplativos, y el *karma yoga* o sendero de la acción, para los activos.

4. — El no trabajar no conduce al estado de inacción, ni por el mero renunciamiento de la acción se logra la perfección. (El estado de inacción es aquel donde todo motivo personal de actuar está ausente.)

5. — En verdad, nadie puede estar inactivo ni por un momento, porque los gunas o cualidades nacidas de la *prakriti* (la naturaleza psicofísica) obligan a uno a la acción.

6. — El necio que, controlando externamente a los órganos de la acción, sigue mentalmente a los objetos de los sentidos, es un hipócrita.

7. — En cambio, ¡oh Aryuna!, se distingue aquel que controlando con la mente sus órganos de acción, los dirige sin apego al karma yoga (la acción que conduce a la liberación).

8. — Cumple con los deberes prescriptos, porque la acción es superior a la indolencia; y además, si no actúas, ni siquiera podrás mantener tu cuerpo.

9. — Este mundo (la gente), está atado por acciones distintas de las del yagña (culto, sacrificio, Vishnu o Dios mismo), de manera que, ¡oh Kounteya!, actúa sin apego, solamente para el yagña.

10-12. — Al principio, cuando Prayapati, el Creador, creó a los seres juntamente con el *yagña*, dijo: "Por ese yagña os multiplicaréis; que ese yagña os otorgue todo lo que deseáis. Por el yagña nutriréis a los devas (seres celestiales) y ellos os nutrirán. Nutriéndoos mutuamente, ambos alcanzaréis el bien supremo. Siendo nutridos por el yagña (por las oblaciones), los devas os darán los objetos deseados. Es un verdadero ladrón, aquel que disfruta los objetos otorgados por los devas, sin hacerle a ellos las ofrendas".

13. — La gente buena que come el resto de las oblaciones, se libera de todos los pecados; en cambio, los que cocinan para ellos mismos, comen pecados.

14. — Los seres corpóreos nacen del alimento, el alimento viene de la lluvia, la lluvia viene del yagña y el yagña viene del karma o acción.

15. — Sabe que la acción tiene su origen en los Vedas (es motivada por los dichos Védicos), y los Vedas proceden de lo Imperecedero. Por eso, el omnipresente Veda (Conocimiento), siempre está en los yagñas.

16. — ¡Oh Partha!, aquel que aquí no sigue a esta rueda que ha sido puesta en movimiento, y está satisfecho con la vida sensoria y pecaminosa, vive en vano.

17. — En cambio, aquel que se deleita solamente en el Atman (Ser), está satisfecho con el Atman y está plenamente contento en el Atman, no tiene ningún deber.

18. — En este mundo, él no tiene nada que ganar por la acción, nada pierde si no actúa, ni necesita depender de nadie para lograr su propósito.

19. — Así que, manteniéndote desapegado, cumple con tu deber. En verdad, actuando sin apego, el hombre alcanza lo Supremo.

20. — El rey Yanaka y otros, consiguieron la perfección, sólo por la acción. Debes actuar, aunque sea sólo para servir de ejemplo a la gente.

21.— Lo que hace el hombre superior es copiado por los demás; lo que él muestra en su acción es seguido por el pueblo.

22. — ¡Oh Partha!, Yo no tengo ningún deber que cumplir, no hay nada en los tres mundos que no haya logrado, o que Me quede por lograr; sin embargo, sigo actuando.

23. — ¡Oh Partha!, si alguna vez Yo dejara de actuar, lo que hago sin descanso, la gente seguiría Mis pasos.

24. — Si dejara de trabajar, estos mundos perecerían; Yo sería responsable por la mezcla de las razas y la destrucción de estos seres.

25. — ¡Oh Bharata!, con el mismo celo con que los ignorantes apegados trabajan para sí mismos, los sabios desapegados deben trabajar para los demás.

26. — El sabio no debe perturbar la fe del ignorante que está atado a la acción; más bien, trabajando él mismo asiduamente, debe ocupar al ignorante en la acción. (El conocimiento se purifica por la acción inegoísta. El egoísmo, el obstáculo más grande contra el progreso espiritual, crece más en la indolencia.)

27. — En todos los casos, son los gunas (las cualidades) de la prakriti lo que actúa; aquel cuya mente está ilusionada por el egoísmo piensa: yo soy el actor.

28. — Pero, ¡oh tú de brazos poderosos!, sabe que los sabios conocen la verdad acerca de la diferenciación de los gunas y sus acciones, y que los gunas, como sentidos, descansan sobre los gunas como objetos, y así, no tienen apego.

29. — Alucinada por los gunas que constituyen a la prakriti, la gente se apega a los sentidos y sus funciones. El sabio, que conoce todo, no debe perturbar a la gente de poca inteligencia e imperfecto conocimiento. (El proceso de la evolución mental debe ser continuo, pero jamás debe ser forzado e ir contra la tendencia natural de cada aspirante espiritual. Todos no tienen el mismo grado de comprensión, ni la misma capacidad de transformación; por eso, las instrucciones espirituales deben ser aplicadas, con mucho cariño y paciencia, individualmente para cada caso. Cada hombre ve, interpreta y comprende la Verdad, según su ambiente y su prejuicio. Sólo por la continua acción inegoísta, crecen en el hombre los conceptos universales de la eterna Existencia —Conciencia— Dicha. El pensamiento y la acción inegoísta, forman la base de todo progreso.)

30. — Dedicando a Mí todas tus acciones y sus resultados, con la mente establecida en el Atman, y abandonando la esperanza y el egoísmo, lucha sin fiebre mental.

31. — También, aquellos que sin cavilar y llenos de *shraddha*, practican constantemente esta enseñanza Mía, se liberan de las acciones y sus resultados. (*Shraddha* es la actitud mental compuesta de sinceridad, humildad, respeto y fe.)

32. — Pero, los que no practican y desprecian esta enseñanza Mía, esos necios, muy ignorantes, van a la ruina.

33. — Hasta el sabio trabaja según su propia naturaleza; todos los seres siguen su naturaleza. ¿Qué puede hacer el mero control? (Nuestra naturaleza está formada de los resultados de nuestras acciones y pensamientos anteriores, de manera que el mero control de los órganos de la acción no cambia la actitud mental; ese control debe ser acompañado por el control de los pensamientos y deseos.)

34. — Es natural la atracción y la aversión de los sentidos por los objetos correspondientes; uno no debe caer bajo su dominio, porque ellos (los objetos) son sus enemigos.

35. — Siempre es mejor cumplir el propio deber, aunque sea mal, que cumplir bien un deber que no le corresponde. Es preferible morir cumpliendo el propio deber; el deber ajeno encierra temor (por ser desconocido).

36. — Dijo Aryuna:

¡Oh Varsneya! (descendiente de los Vrisnis, Krishna), ¿qué es lo que impele al hombre a cometer el pecado, contra su propia voluntad y obligado por la fuerza?

37. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Es la concupiscencia, es la ira, nacida de la cualidad rayásica (activa) de la prakriti; es como un hambre insaciable y muy pecaminosa. Considérala en este mundo, como tu enemiga.

38-39. — Como el fuego está cubierto por el humo, el espejo por el polvo y el feto por la matriz; así, esto (el conocimiento), está cubierto por ésa (la concupiscencia). ¡Oh Kounteya!, el conocimiento está cubierto por la concupiscencia, la cual es como un voraz incendio; ella es la constante enemiga del hombre.

40. — Se dice que sus moradas son: los sentidos, la mente y el intelecto. Obrando por ellos, la concupiscencia alucina al hombre, cubriendo su conocimiento.

41. — Por eso, ¡oh tú, el mejor de los Bharatas!, ante todo, controla tus sentidos, luego, máatala; ella es la pecaminosa destructora del conocimiento y de la Suprema realización espiritual.

42. — Se dice que los sentidos son superiores al cuerpo; la mente es superior a los sentidos; el intelecto es superior a la mente, y el Atman es superior al intelecto.

43. — ¡Oh tú, de poderosos brazos!, restringiendo así a la mente mediante el intelecto, y conociendo a Aquello que está más allá del intelecto, destruye a la concupiscencia, esa enemiga difícil de vencer.

CAPÍTULO IV

EL SENDERO DEL CONOCIMIENTO

1. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Yo enseñé este eterno yoga a Vivaswata. Vivaswata lo enseñó a Manú, y Manú a Ikshvaku.

2. — Así, los reyes sabios, aprendieron este yoga de sus respectivos preceptores. ¡Oh destructor de tus enemigos!, este yoga, con el pasar de un largo período de tiempo ha sido olvidado.

3. — Como tú eres Mi devoto y amigo, hoy te he hablado sobre este antiguo yoga. En verdad, este es un gran secreto.

4. — Dijo Aryuna:

Tú naciste mucho después que Vivaswata; ¿cómo pues, he de entender el que Tú hayas hablado de ese yoga en el remoto pasado?

5. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh destructor dé tus enemigos!, tú y Yo hemos encarnado muchas veces; Yo conozco todas esas encarnaciones, tú no las conoces.

6. — Aunque (en realidad) no tengo nacimiento, soy inmutable y Señor de las criaturas; dominando Mi prakriti, me encarno, sirviéndome de Mi propia *maia* (la inescrutable fuerza divina).

7-8. — ¡Oh Bharata!, toda vez que declina la religión (la rectitud) y prevalece la irreligión, Me encarno de nuevo. Para proteger a los buenos, destruir a los malos y establecer la (eterna) religión, Me encarno en distintas épocas.

9.—Aquel que así conoce, realmente, Mi divina encarnación y Mi obra, cuando deja este cuerpo, no renace más; él llega a Mí, ¡oh Aryuna!

10. — Libres del apego, del miedo y de la ira, absortos en Mí, tomando refugio en Mí, purificados, por la austeridad y el discernimiento, muchos han alcanzado Mi Ser.

11. — Sea cualquiera la manera en que los hombres Me adoren, yo satisfago sus deseos. ¡Oh Partha!, de todos modos, es Mi sendero el que hollan los hombres.

12. — Anhelando éxito en la acción en este mundo, la gente adora a los devas (seres celestiales). En este mundo humano, el éxito en la acción, llega pronto.

13. — Las cuatro castas fueron creadas por Mí, según la aptitud y acciones de los hombres. Aunque soy su autor, (en realidad) sabe tú que soy inmutable y no-actor.

14. — Las acciones no Me manchan, ni deseo sus frutos; aquel que así Me conoce, no es ligado por las acciones.

15. — Sabiendo eso, los antiguos aspirantes a la liberación, cumplieron sus deberes. Tú también, actúa como ellos lo hicieron en el pasado.

16. — Hasta los sabios (a veces) tienen confusión con respecto a lo que es la acción y lo que es la inacción. Te diré qué es la acción; sabiéndolo, te liberarás del mal.

17. — Hay que saber bien cuáles son las acciones prescritas y cuáles las prohibidas, y también, qué es la inacción; porque es difícil saber cuál es el modo adecuado de actuar.

18. — Aquel que ve inacción en la acción y acción en la inacción, es un sabio entre los hombres, es un yogui, y puede ejecutar todas las acciones. (Los resultados de las acciones que producen toda suerte de momentáneas alegrías y pesares no le afectan al que trabaja inegoístamente o al que se siente como un instrumento de Dios; de manera que toda su acción es como la inacción. En cambio, la inacción de un egoísta o irreligioso, es pura indolencia y le causa sufrimiento y ligadura. También se puede decir que el ignorante piensa que el Ser actúa, mientras que el sabio ve al cuerpo y a los órganos actuar, y sabe que para el Ser no hay acción.)

19. — A aquel, cuyas acciones no son motivadas por algún plan previo o por concupiscencia, cuyas acciones son purificadas por el fuego del conocimiento, los sabios lo llaman: conocedor.

20. — Renunciando al apego a la acción y a sus frutos, siempre contento, sin depender de nadie, el conocedor, aunque esté ocupado en la acción, en realidad no hace nada (que le pueda ligar).

21. — Sin deseos, con la mente y el cuerpo controlados, abandonando todos los bienes, aunque lleva a cabo las acciones físicas (el sabio), no queda manchado por ellas.

22. — Contento con lo que recae en él, trascendiendo los pares de opuestos (como el calor y el frío, lo agradable y lo desagradable, etc.), libre de envidia, ecuánime ante el éxito y el fracaso, el sabio no se liga aunque actúa.

23. — Desapegado, emancipado, con la mente establecida en el supremo conocimiento, el que hace todo como yagña (sacrificio), toda su acción se disuelve, (no produce ningún efecto que le pueda atar).

24. — El cucharón (usado para la oblación) es Brahman, la oblación es Brahman, el que hace el culto es Brahman y el fuego es Brahman; aquel que ve al único Brahman en acción, alcanza a Brahman mismo.

25. — Otros yoguies hacen culto a los devas, y hay otros que ofrecen a su propio ser como oblación en el fuego de Brahman.

26. — Algunos ofrecen el oído u otros sentidos en el fuego del control, y otros ofrecen los objetos en el fuego de los sentidos.

27. — Hay quienes ofrecen las funciones orgánicas y los pranas (las fuerzas vitales) en el fuego del yoga del autocontrol, encendido por el conocimiento.

28. — También hay otros que hacen los cultos de la caridad, de la austeridad y del yoga, mientras que hay quienes consideran como yagñas, al voto severo, al discernimiento y a la diaria lectura de las escrituras.

29. — Hay otros que practican el pranayama, (control de los pranas o fuerzas vitales), ofreciendo al prana (la exhalación) en el apana (la inhalación) y al apana en el prana, después de restringir la salida y la entrada de esas dos fuerzas. Mientras otros que regulan su alimentación, ofrecen las funciones de los pranas en los pranas o los sentidos. (Después de dominar a uno de los cinco pranas, el yogui lo concibe como fuego sagrado, y en él ofrece como oblación a los cuatro restantes pranas. El perfecto yogui controla a los cinco pranas o al cuerpo psicofísico.)

30-31. — Todos ellos conocen el yagña que consume sus pecados; y ellos, absorbiendo el néctar, el sobrante de la oblación, alcanzan al eterno Brahmán. (Cualquier acción hecha inegoístamente o como una ofrenda a Dios, purifica la mente del hombre y lo libera.) Al que no hace el yagña no le pertenece este mundo, mucho menos el otro, ¡oh tú, el mejor de los Kurus!

32. — Así, los Vedas prescriben diversos yagñas. Sabe que todos ellos nacen de la acción; con ese conocimiento te liberarás.

33. — ¡Oh fulminador de los enemigos!, el yagña hecho por el conocimiento es mejor al que se hace con objetos. ¡Oh Partha!, todas las acciones llegan a su consumación en el conocimiento.

34. — Adquiérello (al conocimiento) prosternándote, preguntando y sirviendo al maestro; los sabios, concedores de la suprema Verdad, te instruirán sobre esa sabiduría.

35-36. — Adquiriéndolo, ¡oh Pandava!, no caerás de nuevo en la ignorancia y verás a todos en tu Ser y en Mí también. Aun si fueras el peor de los pecadores, cruzarás el mar de los pecados en la balsa de ese solo conocimiento.

37. — Como un voraz incendio reduce a cenizas todo combustible, así, el fuego del conocimiento reduce a cenizas todas las acciones.

38. — En verdad, en este mundo no hay mejor purificador de la mente que el conocimiento. El perfecto yogui, con el tiempo, lo logra automáticamente.

39. — El hombre de *shraddha*, dedicación y autocontrol, adquiere ese conocimiento, y luego, inmediatamente, alcanza la suprema Paz.

40. — El ignorante, el hombre sin *shraddha* (fe en sí mismo), el que duda, va a la ruina. Para el que duda, ni hay este mundo, ni el otro, ni felicidad.

41. — ¡Oh Dhananyaia!, aquel que por el yoga ha renunciado a los frutos de las acciones, cuya duda ha sido destruida por el conocimiento y que reposa en su Ser, no es atado por las acciones.

42. — Por eso, despedazando con la espada del conocimiento a esa duda sobre el Ser, nacida de la ignorancia, que ha tomado posesión de tu corazón, refúgiate en el yoga. ¡Yérquete, oh Bharata!

CAPÍTULO V

EL SENDERO DEL CONOCIMIENTO

1. — Dijo Aryuna:

¡Oh Krishna!, tú alabas la renuncia a la acción y a la vez el cumplimiento de la acción. Por favor, dime definitivamente qué es mejor para mí.

2. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

La renunciación y la acción inegoísta, ambas conducen a la liberación; pero entre ellas, el karma yoga o la acción inegoísta, es superior a la renuncia de la acción.

3. — ¡Oh tú de poderosos brazos!, aquel que no siente gusto ni disgusto, debe ser considerado como un hombre de constante renunciamiento; porque estando libre de los pares de opuestos, se libera muy fácilmente.

4. — La gente de mentalidad infantil, y no el sabio, dice que el conocimiento es distinto de la acción inegoísta. Practicando cualquiera de ellos se logra el fruto de ambos.

5. — El estado que alcanza el gñani es alcanzado también por el karmayogui. Aquel que ve la identidad entre el conocimiento y la acción inegoísta, ve bien.

6. — ¡Oh tú de poderosos brazos!, es muy difícil lograr el renunciamiento de la acción sin haber cumplido la acción inegoísta; el sabio, dedicado a la acción inegoísta alcanza pronto a Brahman (Dios Impersonal y sin cualidades).

7. — Aquel que está dedicado a la acción inegoísta y es de mente pura, que ha controlado su cuerpo y sus sentidos, y cuyo Ser es el Ser de todos, aunque actúe, no se mancha.

8-9. — El inegoísta, conocedor de la Realidad, piensa: "Yo no hago nada", aun cuando ve, oye, toca, huele, come, camina, duerme, respira, habla, evacúa, toma los objetos, abre y cierra los ojos; porque sabe que son los distintos sentidos los que funcionan con relación a sus respectivos objetos.

10. — Aquel que dedica sin apego todas sus acciones a Brahman, no es humedecido por el pecado, asemejándose a la hoja del loto (que siempre está en el agua sin mojarse).

11. — El hombre inegoísta, que renuncia al apego, actúa con el cuerpo, la mente, el intelecto y los sentidos para purificar su mente.

12.— El hombre equilibrado, renunciando al fruto de la acción, logra la suprema paz; en cambio, el que carece de equilibrio y cuya acción es impelida por la concupiscencia, queda atado por su apego al fruto de la acción.

13. — El que ha controlado sus sentidos, cuando renuncia a toda acción por el discernimiento, se siente feliz en la ciudad de nueve puertas (el cuerpo) y no actúa ni hace actuar a nadie.

14. — El Señor no crea para la gente ni el concepto de actor, ni la unión con los frutos de las acciones. Todo esto es obra de la naturaleza.

15. — El omnipresente Señor no acepta ni el pecado, ni la virtud de nadie. El conocimiento está envuelto por la ignorancia; por eso, los seres caen en la ilusión.

16. — Pero a aquellos, cuya ignorancia ha sido destruida por el conocimiento del Atman (Ser), este conocimiento, como el sol, les revela lo Supremo.

17. — Los seres, cuyo intelecto está impregnado de Aquello (lo Supremo), que se han identificado con Aquello, que han tomado refugio en Aquello y cuyas impurezas han sido limpiadas por el conocimiento, alcanzan el estado de no-retorno (la liberación).

18. — Con la misma ecuanimidad, el sabio mira a un erudito brahmin, a una vaca, a un elefante, a un perro y al salvaje.

19. — Los hombres ecuánimes, aun en esta vida, conquistan la existencia relativa ; y como Brahman es perfecto e idéntico en todos, ellos se establecen en Brahman.

20. — El que conoce a Brahman y está establecido en Él, cuya mente no tiene más ilusiones, ni dudas, no se regocija al recibir objetos agradables, ni se aflige cuando recibe objetos desagradables.

21. — Aquel, cuya mente no tiene más apego a los objetos externos de los sentidos, alcanza la dicha del Atman y se identifica con Brahman; y estando absorto en Él, goza la dicha eterna.

22. — Los placeres que nacen de los objetos sensorios y que tienen principio y fin, son en realidad, la causa de la miseria. Por eso, ¡oh Kounteya!, los sabios no se regocijan en ellos.

23. — En esta misma vida, antes de dejar el cuerpo, aquel que resiste los impulsos de la concupiscencia y la ira, está establecido en el yoga y es dichoso.

24. — Aquel yogui cuya felicidad es interna, cuyo regocijo es interno, cuya luz (conocimiento) es interna, se identifica con Brahman y alcanza la liberación absoluta.

25. — Los rishis (sabios espirituales) cuyas imperfecciones se han agotado, cuya duda se ha desvanecido, que han logrado el control mental y están dedicados al bienestar de todos, viven absortos en Brahman.

26. — Los *yatis* (dedicados a la vida espiritual), que están libres de pasión e ira, cuya mente está controlada, que han realizado al Atman, quedan absortos en Brahman aquí y en el más allá.

27-28. — Apartando la percepción de los objetos externos, fijando la mirada en el entrecejo y restringiendo dentro de las fosas nasales al *prana* y *apaña* (las fuerzas que rigen a la exhalación e inhalación), controlando los sentidos, la mente y el intelecto, estando libre de deseo, miedo e ira, uno se libera para siempre.

29. — Aquel que me conoce a Mí, que soy el dispensador de los frutos del yagña y de las austeridades, el Gran Señor de los mundos y el amigo de todos los seres, obtiene la Paz.

CAPÍTULO VI

EL SENDERO DE LA MEDITACION

1. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Aquel que cumple con su deber y no desea el fruto de sus acciones, es un monje y un karmayogui a la vez, y no aquel que no trabaja ni cuida el sagrado fuego. (El símbolo de la Divinidad, con el que antiguamente todo indo-ario hacía su culto.)

2. — Sabe, ¡oh Aryuna!, que lo que es llamado renunciamiento es idéntico al yoga; porque nadie puede ser un yogui sin renunciar al deseo por el fruto de la acción.

3. — Para el sabio que quiere ser un yogui, la acción es el medio, y para uno establecido en el yoga, la inacción es el medio (para quedar absorto en lo Supremo).

4. — Cuando uno ya no tiene apego a los objetos sensorios ni a las acciones, se dice que ha alcanzado el yoga.

5. — Uno se debe erguir por sí mismo y nunca rebajarse, porque uno es (puede ser) amigo de sí mismo y también enemigo de sí mismo.

6. — Para aquel que se ha conquistado a sí mismo, su ser es su amigo; en cambio, para uno sin control, su propio ser es su enemigo.

7. — El hombre sereno y de autocontrol, siempre está absorto en lo Supremo y se mantiene igual en el calor y en el frío, en el placer y en el dolor, en el honor y en la desgracia.

8. — Es un yogui bien establecido aquel que ha logrado la satisfacción por el conocimiento y la realización; que es firme en su convicción, que tiene sus sentidos controlados, y considera de igual valor a un terrón de tierra, a una piedra y a una pieza de oro.

9. — Sobresale aquel que tiene igual consideración para el amigo, el bienhechor, el enemigo, el neutral, el arbitro, el odioso, el pariente, el bueno y el malo.

10. — Con su cuerpo y mente dominados, libre de deseos y de bienes, y viviendo solo, retirado de todos, el yogui debe practicar constantemente la concentración mental.

11-12. — En un lugar limpio debe preparar un asiento firme, ni muy alto ni muy bajo; y después de cubrirlo con hierba kusha, una piel de ciervo y un lienzo, debe sentarse sobre él. Luego, controlando las actividades sensorias y mentales mediante la concentración, debe practicar el yoga para lograr la purificación mental.

13-14. — Manteniendo al torso, el cuello y la cabeza bien firmes y derechos, debe fijar la mirada en la punta de la nariz sin mirar a los costados; luego, bien sereno y sin miedo, practicando continencia y disciplina mental, y pensando siempre en Mí como su suprema meta, debe quedarse absorto en Mí.

15. — De esta manera, por la constante concentración, el yogui logra absoluto dominio sobre su mente, y su paz culmina en la beatitud final, en la unión conmigo.

16. — ¡Oh Aryuna!, aquel que come mucho o come muy poco, aquel que duerme mucho o duerme muy poco, no logra el yoga.

17. — Aquel que es moderado en la comida, en la diversión, en la acción, en el sueño y en el estar despierto, alcanza el yoga que destruye el sufrimiento.

18. — Cuando la mente bien controlada descansa sólo en el Atman, y uno está libre del deseo por los placeres, entonces, se dice que ha logrado el yoga.

19. — La llama fija de una lámpara, en un lugar sin viento, es el ejemplo de la mente controlada de un yogui, que ha practicado la concentración en el Atman.

20-23. — El estado en el cual la mente, controlada por la práctica de la concentración, queda aquietada; en el cual uno goza a su propio Ser viéndolo con la mente pura y en el que, mediante el intelecto, realiza la dicha infinita que está más allá de toda percepción sensoria, se llama yoga. Estableciéndose en él, uno no se aparta de la Realidad; alcanzándolo, todo lo demás parece ínfimo. Cuando uno está afirmado en ese estado, aun los sufrimientos más grandes no pueden conmoerlo. Ese yoga, que no tiene ningún contacto con el pesar, debe ser practicado con ánimo y convicción.

24-25. — Abandonando completamente todos los deseos nacidos de la fantasía, e impidiendo, sólo con la mente, que los sentidos se dirijan a los objetos en todas direcciones, y con el intelecto regulado por la concentración, poco a poco, uno debe lograr la quietud; y así, estableciendo la mente en el Atman, no se debe pensar en otra cosa (debe practicar la absorción total en lo Supremo).

26-27. — En cualquier parte que se la encuentre vagando, a esta intranquila y vacilante mente, frenando sus movimientos, se la debe traer bajo el dominio del Ser. La dicha suprema le llega al yogui identificado con Brahman, cuya actividad ha sido aquietada, cuya mente está tranquilizada, y cuyas pasiones están sosegadas.

28. — El yogui que es completamente libre de las manchas del apego, y que, constantemente, controla la mente de esa manera, con facilidad alcanza la dicha infinita del contacto con Brahman.

29. — Aquel, cuya mente está absorta por la práctica del yoga, y es ecuánime, ve al Atman en todos los seres y a todos los seres en su propio Ser.

30. — Aquel, que Me ve en todo y ve todo en Mí, no Me pierde nunca y Yo no lo abandono jamás.

31. — Aquel, que estando unido con todos me adora a Mí que resido en todos los seres, cualquiera que sea su ocupación, ese yogui vive en Mí.

32. — ¡Oh Aryuna!, el mejor yogui es aquel que considera al placer y al dolor de todos los seres como si fueran suyos.

33. — Dijo Aryuna:

¡Oh Madhusudana! (Krishna), este yoga que tú describes como ecuanimidad, no veo cómo puede ser permanente, debido a la intranquilidad de la mente.

34.— Porque la mente, ¡oh Krishna!, es intranquila, turbulenta, poderosa y obstinada. Me parece que es tan difícil de controlar como el viento.

35. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Indudablemente, ¡oh tú de brazos poderosos!, la mente es intranquila y difícil de controlar; sin embargo, ¡oh Kounteya!, se la puede controlar mediante la repetida práctica y el desapego.

36. — Mi opinión es que la persona cuya mente no está controlada, difícilmente logra este yoga; en cambio, el hombre de auto-control, que hace el esfuerzo según los medios (aconsejados), puede lograrlo.

37. — Dijo Aryuna:

¿Qué le sucede a una persona, que tiene *shraddha* (fe), pero carece de tesón y no puede lograr la perfección en el yoga (antes de morir), debido a que su mente vaga por todas partes?

38. — ¡Oh (Krishna), Tú de poderosos brazos!, (ese hombre) perdido en el sendero de Brahman, cayendo de ambos (conocimiento y karmayoga) y sin sostén, ¿no perecerá como una nubécula desprendida (de una gran masa de nubes) ?

39. — ¡Oh Krishna!, Tú debes quitarme completamente esta duda, porque nadie más que Tú puede hacerlo.

40. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Realmente, ¡ oh Partha!, no hay destrucción para ese hombre ni aquí, ni en el más allá; porque, hijo mío, el bienhechor jamás termina mal.

41-42. — Aquel que ha caído del yoga (que no alcanzó la perfección), va a la esfera de los justos; después de vivir allí, durante largo tiempo, renace en una familia de gente pura y próspera, o renace en una familia de sabios karmayogues. En realidad, un nacimiento así, es muy difícil de lograr.

43. — Entonces, se pone en contacto con el conocimiento adquirido en la vida pasada, y se esfuerza más que antes para lograr la perfección, ¡oh Kourava!

44. — Ese hombre, a pesar suyo, es llevado hacia su meta sólo por la fuerza de sus prácticas anteriores. Aun un mero inquiridor sobre yoga, es superior a los que hacen cultos.

45. — Ciertamente, el yogui que practica asiduamente, se purifica de sus faltas; y perfeccionándose durante varias vidas, al final, logra la meta suprema.

46. — El yogui (karmayogui) es considerado superior a los ascetas, a los hombres de conocimiento, a la gente de acción ; por eso sé yogui.

47. — Según Mi opinión, de todos los yoguies, sobresale aquel, que con fe, Me adora con toda su mente absorta en Mí.

CAPÍTULO VII

EL SENDERO DEL CONOCIMIENTO Y DE SUA REALIZACIÓN

1. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oye Partha!, con mente dedicada a Mí, tomando refugio en Mí y practicando el yoga, podrás conocerme plenamente, sin duda alguna.

2. — Sin reserva te hablaré sobre este conocimiento y el método de su realización; conociéndolos, nada más queda por conocer en este mundo.

3. — Entre miles de hombres, tal vez uno intenta llegar a la perfección; entre los que intentan, posiblemente, uno logra la perfección, y entre los perfectos, quizás, uno Me conoce perfectamente.

4. — La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio, la mente, el intelecto y el ego son las ocho categorías en que está dividida *Mi prakriti* (naturaleza objetiva).

5. — Ésta es *Mi prakriti inferior*. Distinta de ella, ¡oh tú de poderosos brazos!, conoce a *Mi prakriti superior*, al Ser interno, quien sostiene a este universo.

6. — Sabe que ellas (las dos *prakritis*) son como las matrices de todos los seres; Yo soy el origen y la disolución del universo entero.

7. — ¡Oh *Dhananyaia!*, nada hay más allá de Mí. Todo esto existe en Mí, como las gemas engarzadas en un hilo.

8. — ¡Oh *Kounteya!*, Yo soy el sabor de las aguas, el esplendor de la luna y del sol; soy el sagrado OM de los Vedas, el sonido del espacio y el valor del hombre.

9. — Soy la fragancia en la tierra, el brillo en el fuego, la vida en todos los seres y la austeridad en los ascetas.

10. — Sabe, ¡oh *Partha!*, que soy la semilla eterna de todos los seres; soy la inteligencia de los inteligentes y la valentía de los valientes.

11. — ¡Oh tú, el mejor de los *Bharatas!*, soy la fuerza de los fuertes sin concupiscencia ni apego, y soy aquel deseo de los hombres que no es antagónico a su deber.

12. — Y sabe que únicamente de Mí provienen los estados serenos, activos e inertes ; pero Yo no estoy en ellos, aunque ellos están en Mí (Dios es omnipresente y contiene a todos).

13. — Todo este mundo ilusionado por esos tres estados, está compuesto de los *gunas* (cualidades primarias que constituyen a la *prakriti*, naturaleza psicofísica). Este mundo no Me conoce; estoy más allá de los *gunas* y soy Inmutable.

14. — Esta divina ilusión Mía, constituida por los gunas, es realmente difícil de trascender; sólo los que se refugian en Mí pueden hacerlo.

15. — Desprovisto de discernimiento debido a la fuerza de *maia* (divina ilusión), y siguiendo el camino demoníaco, los más ignorantes y malvados entre los hombres, no toman refugio en Mí.

16. — ¡Oh Aryuna!, cuatro clases de personas que han hecho buenas obras Me adoran. Ellos son: el afligido, el que busca riquezas (placeres), el aspirante al conocimiento y el hombre de sabiduría, ¡oh tú, el mejor de los Bharatas!

17. — Entre ellos sobresale el sabio constante y de devoción única. Soy muy querido por ese sabio y Yo lo quiero mucho.

18. — Realmente, todos ellos son muy nobles, pero, considero al sabio como Mi propio Ser, porque él Me ha elegido como su única meta y, con la mente firme, se ha refugiado en Mí.

19. — Al final de muchas vidas el sabio se refugia en Mí, realizando que todo esto es Vasudeva (el Ser universal). Pero, raramente se encuentra un sabio así.

20. — Hay otros, que carentes de discernimiento, debido a diversos deseos, y siguiendo distintos cultos, adoran a los devas (seres celestiales), impelidos por su propia naturaleza.

21-22. — Cualquiera que sea la forma (del deva) que el devoto quiere adorar con fe, Yo hago constante a esa fe. Dotado de esa fe, el devoto adora a su deva preferido, que le otorga los dones. Pero, en realidad, Yo soy quien se los doy.

23. — Pero, el don que logra esa gente de poco entendimiento, tiene fin. Los que adoran a los devas van a ellos, pero, Mis devotos, vienen a Mí.

24-25. — Sin conocer Mi suprema naturaleza, que es inmutable, trascendental e inmanifestable, los ignorantes Me consideran como manifestado (igual que cualquier mortal). Como estoy cubierto por el velo de *yogamaia* (divina ilusión), no soy cognoscible para todos. El ignorante no sabe que soy inmutable y sin nacimiento.

26. — Yo conozco, ¡oh Aryuna!, a todos los seres del pasado, presente y futuro; pero nadie Me conoce a Mí.

27. — ¡Oh Bharata, destructor de los enemigos!, todos los seres, al nacer, quedan ilusionados por los pares de opuestos (percepciones de calor y frío, etc.), que surgen del deseo y de la aversión.

28. — Pero, la gente de actos meritorios, cuyos pecados han terminado y que está libre de los pares de opuestos, bien resuelta, Me adora.

29. — Aquellos que luchan para liberar-se de la vejez y la muerte, se refugian en Mí; ellos conocen a Brahman, a todo lo relativo al ser individual y a las acciones (con sus resultados).

30. — Aquellos que Me conocen juntamente con todo lo que se relaciona con los seres, los devas y los cultos, fijan su mente en Mí y, aún en el momento del desenlace final, mantienen ese conocimiento.

CAPÍTULO VIII

EL SENDERO HACIA BRAHMAN LO IMPERECEDERO

1-2. — Dijo Aryuna: ¡Oh Tú, el mejor de los hombres!, ¿qué es Brahman? ¿Qué es el Ser individual? ¿Qué es la acción? ¿Qué es el *adhibhuta* (el substrato de los elementos)? ¿Quién es *el adhideiva* (el que sostiene a los devas) ? ¡Oh Madhusudana!, ¿quién es el *adhiyagña* en este cuerpo, y cómo actúa? ¿Quién sostiene a los diversos cultos y otorga sus respectivos frutos? Además, ¿cómo Te conocen los hombres de autocontrol en el momento de morir?

3. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Brahman, es lo Imperecedero y lo Supremo; cuando mora en cada cuerpo se Le llama Ser individual. La acción, es la oblación, que es el origen y el desarrollo de todos los seres.

4. — ¡Oh, el mejor de los hombres!, *adhibhuta* es la entidad perecedera; *adhideiva* es el Ser cósmico y Yo soy el *adhiyagña* en el cuerpo.

5. — Aquel que en el momento de morir, Me recuerda solamente a Mí, cuando deja el cuerpo, alcanza Mi Ser; sobre eso, no hay ninguna duda.

6. — ¡Oh Kounteya!, si un hombre en el momento de morir, piensa en cualquier cosa (objeto, persona o deva), por estar constantemente absorto en ella (durante la vida), a ella va cuando deja el cuerpo.

7. — Por lo tanto, piensa constantemente en Mí, y lucha. Manteniendo tu mente e intelecto absortos en Mí, indudablemente, Me alcanzarás.

8. — ¡Oh Partha!, aquel que mediante el yoga de la práctica constante, sin permitir que la mente siga vagando, medita en el Supremo Ser Divino, llega a Él.

9-10. — Aquel que en el momento de morir, con la mente firme y llena de devoción, fija al prana en el entrecejo por el poder yóguico, medita sobre el omnisapiente y primordial Ser, el gobernador y dispensador de todo, que es más sutil que el átomo y es el sostén de todos, cuya forma es inconcebible y resplandeciente como el sol, y está más allá de la ignorancia, después de dejar el cuerpo, llega al Supremo y luminoso Ser.

11. — Ahora, te describiré en pocas palabras, el principio llamado lo Imperecedero por los conocedores de los Vedas, en lo Cual entran los *yatis* (dedicados) autocontrolados y libres de apego. Para lograr ese principio, los aspirantes llevan una vida de continencia.

12-13. — Aquel que controla las puertas de los sentidos (a los órganos), que confina a la mente en el corazón, que fija al prana en la cabeza, y, así se dedica a la práctica del yoga, repitiendo el sagrado OM, símbolo de Brahman y medita en Mí, cuando deja su cuerpo, alcanza la Meta Suprema.

14. — ¡Oh Partha!, soy fácilmente accesible al yogui constante en sus prácticas, que Me recuerda continuamente todos los días, sin pensar en otras cosas.

15. — Las grandes almas, después de llegar a Mí, no están más sujetas al renacimiento, que es la morada del pesar y todo lo transitorio, pues, ya han logrado la más alta perfección.

16. — Los seres de todos los mundos, ¡oh Aryuna!, incluyendo la esfera de Brahma (el Creador), están sujetos al renacimiento. Pero, ¡oh Kounteya!, no renacen más los que llegan a Mí.

17. — Los conocedores del día y de la noche (los períodos de evolución y disolución del universo), saben que un día o una noche de Brahma es mil yugas nuestros. (Según la mitología hindú, un yuga tiene 4.320.000 años nuestros; y el doble de este período, es 24 horas de Brahma, Quien vive cien años.)

18. — Cuando amanece el día de Brahma, todos los seres se manifiestan, procediendo de la inmanifestada prakriti; y en el ocaso, desaparecen en la misma inmanifestada.

19. — ¡Oh Partha!, esa multitud de seres que nace y renace, queda absorbida cuando llega la noche de Brahma y, al amanecer, aparece de nuevo, a pesar suyo.

20. — Detrás de esa existencia inmanifestada hay otro Ser inmanifestado y eterno, que no perezca cuando perecen los seres.

21. — Este último Inmanifestado es Lo Imperecedero, la Meta Suprema; alcanzándolo, no hay más renacimiento. Ésta es Mi suprema morada (Existencia o Ser).

22. — Aquel Supremo Ser, ¡oh Partha!, en Quien están todos los seres y por Quien todo esto es interpenetrado, es realizado mediante la total y exclusiva devoción.

23. — Te hablaré, ¡oh el mejor de los Bharatas!, respecto del tiempo (o sendero) en que los yoguies dejando su cuerpo, logran la emancipación o nacen de nuevo.

24. — Al dejar el cuerpo, tomando el sendero del fuego, de la luz, del día, de la quincena luminosa de la luna y del solsticio septentrional (acompañados por los correspondientes devas), los conocedores de Brahman, van a Brahman (se liberan).

25. — El yogui que, al morir, va por el sendero del humo, de la quincena oscura de la luna y del solsticio meridional, llega a la esfera lunar, y luego renace.

26. — Estos dos senderos, el luminoso y el oscuro, son considerados permanentes. Por el primero, se emancipa, y por el segundo se renace.

27. — Conociendo esos senderos, ¡oh Partha! ningún yogui sigue ilusionado. Por eso; oh Aryuna!, establécete en el yoga.

28.— El yogui que conoce esto, trasciende los méritos declarados en los Vedas, con respecto a los yagñas, al ascetismo y a la caridad, y logra la morada Suprema y Primordial (al eterno Brahman).

CAPÍTULO IX

EL SENDERO DE LA SABEDORIA REAL Y DEL MISTICISMO REAL

1. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

A ti, ¡oh Aryuna! que no Me contrarías, te revelaré este gran misterio del conocimiento y su realización; conociéndolos, te liberarás del mal.

2. — Éste es el rey del conocimiento y del secreto, y es la santidad suprema; se lo percibe directamente; es fácil de practicar, es la espiritualidad y es imperecedero.

3. — ¡Oh destructor de los enemigos!, la gente que carece de fe en esta doctrina, no llega a Mí y retorna a este mundo mortal.

4. — Todo este mundo es interpenetrado por Mí, en Mi estado inmanifestado. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos (como soy inconexo, no tengo ninguna relación con ellos).

5. — Ni los seres están en Mí; observa Mi divino misterio. Aunque soy el sostén y el protector de los seres, sin embargo, Mi Ser no está en

ellos. (Como no tengo ningún concepto de ego personal, no tengo apego a nada, como lo tienen los seres encarnados.)

6. — Como el gran viento que se mueve por todas partes, está siempre en el espacio, así, sábelo, todos los seres están en Mí.

7. — Al final de un ciclo, ¡oh Kounteya!, todos los seres vuelven a Mí prakriti (se transforman en los principios de los gunas: *sattva*, serenidad, *rayas*, actividad y *tamas*, inercia). Al principio de otro ciclo, de nuevo Yo los proyecto.

8. — Dominando a Mi prakriti, proyecto repetidas veces a estos seres sin autodomínio, de acuerdo con su propia naturaleza. (Este verso es la contestación de una posible pregunta.: ¿cómo el Señor que es inconexo e inmutable, puede crear? La creación es la obra de la prakriti, la naturaleza sicofísica, que empieza a funcionar por la mera proximidad del Señor.)

9. — Y esos actos, ¡oh Dhananyaia!, no me atan; porque quedo desaparegado como una persona indiferente.

10. — Dirigida por Mí, la prakriti produce el mundo de los objetos inanimados y animados, y así, ¡oh Kounteya!, el mundo sigue su rumbo.

11. — Cuando Yo tomo forma humana, los ignorantes, los inconscientes de Mi naturaleza superior como Supremo Señor de todos, Me menosprecian.

12. — Estos ignorantes, de naturaleza demoníaca, ambiciosos y crueles, mantienen vanas esperanzas, trabajan en vano y persiguen vanos conocimientos, pues son insensatos.

13. — Pero las grandes almas, de naturaleza divina, Me adoran, sabiendo que soy inmutable y el origen de todo.

14. — Esforzándose con firme determinación, prosternándose ante Mí con devoción y glorificándome siempre, ellos Me adoran.

15. — Otros, por el yagña del Ser (considerando la existencia del Ser en todo), Me adoran a Mí, al Omníforme; pero, cuando se consideran distintos de Mí, Me adoran identificándome con lo multiforme.

16.— Yo soy el kratu (un culto védico). Yo soy el yagña, (culto recomendado por otros textos sagrados), soy la svadhá (ofrenda a los manes), soy los cereales y las plantas medicinales, soy el mantram

(fórmula sagrada utilizada en los rezos), soy la manteca derretida para la oblación, soy el fuego sagrado y soy la ofrenda.

17. — Yo soy el padre de este mundo, soy la madre, el abuelo, el dispensador, el purificador, lo que ha de conocerse; soy el OM y los Vedas: Rik, Sáman y Yayus.

18. — Yo soy el Ideal, el sostén, el Señor, el Testigo, la morada, el refugio, el amigo, el origen, la disolución, el substrato, el repositorio y la semilla eterna.

19. — Yo doy calor (por el sol), hago llover y paro la lluvia; soy la inmortalidad y también soy la muerte; soy lo manifestado y lo inmanifestado, ¡oh Aryuna!

20. — Los conocedores de los Vedas, purificados de sus pecados, bebiendo el santificado jugo de las hojas del soma, Me adoran para ir al cielo; llegando a esa esfera de méritos de Indra, el rey de los seres celestiales, disfrutan los goces.

21. — Al terminar el período del mérito, por el cual gozan en el vasto cielo, entran de nuevo en este mundo de los mortales. Así van y vienen los que cumplen con los mandamientos de los tres Vedas.

22. — A las personas que, identificándose conmigo, constantemente meditan en Mí, Yo les llevo todo lo que necesitan y preservo lo que ya tienen.

23. — Aun aquellos que adoran con fe a los devas, en realidad, ¡oh Aryuna!, Me adoran a Mí, aunque equivocadamente (porque buscan placeres y no la liberación).

24. — Yo soy el único Señor y disfrutador de los yagñas; pero ellos no Me conocen realmente, por eso, regresan a este mundo.

25. — Los devotos de los devas van a los devas; los adoradores de los manes van a los manes; los adoradores de otros espíritus inferiores van a ellos; también Mis devotos vienen a Mí.

26. — Si cualquiera con devoción Me ofrece una hoja, una flor o un poco de agua, Yo acepto esas ofrendas que vienen de personas puras.

27. — Cualquier cosa que hagas, comas, sacrifiques o des a alguien, cualquier austeridad que practiques, ofrécemelo a Mí, ¡oh Kounteya!

28. — Así, te liberarás de la ligadura de los frutos de las acciones buenas o malas, y estando emancipado y firmemente establecido en el yoga de la renunciación, vendrás a Mí.

29. — Yo soy ecuánime para todos los seres; no tengo preferencias, ni desprecio a nadie; pero, los que Me adoran, están en Mí y Yo en ellos.

30. — Si un malvado Me adora a Mí solamente, debe ser considerado como una persona buena, porque ha tomado una buena determinación.

31. — Pronto su mente se vuelve espiritual y logra la Paz. ¡Oh Kounteya!, proclama ante el mundo que Mis devotos jamás perecen.

32. — Aun aquellos que han nacido en ambientes inferiores, las mujeres, los comerciantes, los obreros (todos sin instrucción espiritual), cuando se refugian en Mí, ¡oh Partha!, todos logran la Meta Suprema (liberación).

33. — Y, ¡qué te diré de los religiosos brahmines y de los reyes sabios! Ya que te has encarnado en este cuerpo infeliz y transitorio, adórame a Mí.

34. — Fija tu mente en Mí, sé Mi devoto, ofréceme los yagñas, póstrate ante Mí; así, con el corazón dedicado a Mí y considerándome como el Supremo Ideal, vendrás a Mí.

CAPÍTULO X

LAS MANIFESTACIONES DIVINAS

1. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh tú, de brazos poderosos!, oye de nuevo Mi palabra suprema. Como te deleita oírla, te la diré para tu bien.

2. — Los devas y los rishis (sabios espirituales) no conocen Mi origen pues Yo soy la fuente de todos ellos.

3. — Entre los hombres, aquel que sabe que Yo no tengo ni origen ni principio y soy el Señor de los mundos, se libera de todos los pecados.

4-5. — El discernimiento, el conocimiento, el no quedar ilusionado, el perdón, la veracidad, el control de los órganos internos y externos, la felicidad, la infelicidad, la existencia, la inexistencia, el miedo, la intrepidez, el no-dañar, la ecuanimidad, la satisfacción, la austeridad, la caridad, la fama y la mala fama; todas estas cualidades nacen de Mí solamente.

6. — Los siete grandes rishis y los cuatro *manús* nacieron de Mí; todos ellos están dotados de Mi poder. Todas las criaturas del mundo proceden de ellos.

7. — Los que en realidad conocen esas divinas manifestaciones Mías y Mi poder yóguico, se establecen firmemente en el yoga; no existe ninguna duda al respecto.

8. — Soy el origen de todo, todo ha evolucionado de Mí; conociendo esto, los sabios Me adoran con amor y Conocimiento.

9. — Con la mente y los sentidos absortos en Mí, instruyéndose mutuamente acerca de Mí, platicando sobre Mí, ellos están siempre felices y contentos.

10. — A ellos, que están así dedicados a Mí y Me adoran con devoción total, Yo les doy el yoga del entendimiento, por el cual vienen a Mí.

11. — Para hacerles bienaventurados, morando en su intelecto, destruyo las tinieblas de la ignorancia mediante la resplandeciente luz del Conocimiento.

12-13. — Dijo Aryuna:

Tú eres lo Supremo Brahman, la Suprema Morada y el Supremo Purificador. Todos los rishis humanos y Nárada, el rishi entre los devas; también Asita, Devala y Vyasa te llaman el Eterno, Luminoso Ser, la Divinidad Primordial, y Tú mismo me lo estás diciendo.

14. — ¡Oh Keshava!, todo eso que me has dicho, yo lo considero como la verdad. Es cierto, ¡oh Señor!, que ni los devas, ni los *asuras* (demonios) conocen Tus manifestaciones.

15. — Sólo Tú, Te conoces a Tí mismo; ¡oh Suprema Persona!, ¡oh Creador y Señor de los seres!, ¡oh Dios de los dioses!, ¡oh Amo de los mundos!

16. — En verdad, sólo Tú puedes hablar extensamente de Tus divinas glorias, por las cuales, interpenetrando todos estos mundos, Tú existes.

17. — ¡Oh Yogui!, ¿cómo debo meditar para conocerte? ¡Oh Señor!, ¿en qué objetos particulares debo meditar sobre Ti?

18. — ¡Oh Yanardana!, hábame de nuevo ampliamente de Tus poderes yóguicos y Tus atributos. Jamás me sacio de oír Tus palabras de néctar.

19. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Bien, de nuevo te hablaré sobre Mis principales glorias divinas, ¡oh, el mejor de los Kurús!, porque son infinitas Mis manifestaciones.

20. — ¡Oh Gudakesha! (Aryuna, vencedor del sueño), Yo soy el Atman en el corazón de todos los seres. Soy el principio, el medio y el fin de todos.

21. — Soy Vishnú entre los adityas (un grupo de doce divinidades); soy el brillante Sol entre los astros; soy Marichi de los vientos y la luna de los planetas.

22-23. — De los vedas soy el Sama Veda, de los devas soy Indra, de los sentidos soy la mente y soy la conciencia de los seres. De los rudras soy Shankara, de los yakshas y rakshashas soy Kubera, de los vasus soy Pávaka, el fuego, y de las montañas, soy Meru.

24-25 — ¡Oh Partha!, sabe que soy Brihaspati entre los sacerdotes, soy Skanda entre los generales, soy el océano de los lugares acuáticos. Soy Bhrigú entre los rishis, de los verbos soy OM, soy el *yapam* (la repetición del santo nombre de Dios) entre los yagñas y soy el Himalaya de los objetos inmóviles.

26-27 — De los árboles soy el *ashvattha* (ficus índica); de los rishis entre los devas soy Nárada; soy Chitraratha entre los gandharvas; soy Kapila Muni entre los perfectos. De los caballos soy Uchchasravas, nacido

del néctar; de los nobles elefantes soy Airavata y soy el rey entre los hombres.

28-29. — Soy el rayo entre las armas; soy la Kamadhuka entre las vacas; soy la pasión generadora entre las pasiones; soy Vasuki entre las serpientes venenosas; soy Ananta entre los pitones; soy Varuna entre los seres acuáticos; soy Aryamana entre los manes y soy Yama entre los seres de autocontrol.

30-31. — De los hijos de Diti, soy Prahlada; de las medidas soy el tiempo; de las bestias soy el león y de los pájaros soy Garuda. De los que se mueven ligero soy el viento; soy Rama entre los guerreros; de los peces soy el tiburón Makara y de los ríos soy Yanhavi (Gangá o Ganges).

32-33. — De las manifestaciones, ¡oh Aryuna!, soy el principio, el medio y el fin; de la sabiduría soy el conocimiento del Ser y de las controversias soy vada (argumento constructivo). Soy la "A" entre los alfabetos, soy dvandva entre los que juntan las palabras; soy el tiempo eterno y el dispensador universal.

34. — Soy la muerte, la destructora de todo; soy la prosperidad de los futuros ricos y, entre las cualidades femeninas, soy: la fama, la abundancia y belleza, la clara dicción, la memoria, la inteligencia, la fortaleza y la clemencia.

35. — De la lírica védica soy la gran sama; de la métrica, en poesía, soy la gayatri; de los meses soy el agraayana (octubre-noviembre) y de las estaciones soy la primavera.

36. — De los actos fraudulentos, soy el juego; soy la proeza de los valientes; soy la victoria, el empeño y la bondad de los buenos.

37. — Soy Vásudeva, entre los Vrishnis; soy Dhananyaia, entre los Pandavas; soy Vyasa, entre los sabios, y soy Ushanas, entre los poetas místicos.

38. — Soy el látigo de los castigadores; soy la táctica de los conquistadores; soy el silencio de los secretos y soy el conocimiento de los concedores.

39. — Soy, ¡oh Aryuna!, la semilla de todo; no hay ningún ser móvil o inmóvil que pueda existir sin Mí.

40. — ¡Oh destructor de los enemigos!, no tienen fin Mis atributos divinos. Solamente en forma breve te he detallado Mis glorias.

41. — En realidad, todo lo que es glorioso, excelente y poderoso, sabe que es producido de una fracción de Mi divina gloria.

42. — ¡Oh Aryuna!, ¿de qué te servirá conocer todos estos detalles? Sabe que Yo existo interpenetrando este universo entero con sólo una parte de Mi existencia.

CAPÍTULO XI

LA VISIÓN DE LA FORMA UNIVERSAL

1. — Dijo Aryuna:

Esta ilusión mía se ha desvanecido por las profundas palabras sobre el discernimiento del Ser, que Tú me has dicho por compasión.

2. — ¡Oh Tú, de ojos de loto!, te he oído hablar extensamente sobre el origen y la disolución de los seres y también sobre Tu gloria.

3. — ¡Oh gran Señor!, todo lo que has dicho es cierto. ¡Oh Suprema Persona!, tengo el deseo de ver Tu Forma Divina.

4. — Si Te parece bien, ¡oh Señor!, que yo pueda verte, entonces, ¡oh Señor de los yoguies!, muéstrame Tu Ser eterno.

5. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh Partha!, mira Mis centenares y millares de formas divinas, de diversos colores y figuras.

6. — Mira a los adyitas, a los vasus, a los mellizos ashwins y a los maruts; mira, ¡oh Bharata!, a las distintas y maravillosas figuras que jamás fueron vistas antes.

7. — ¡Oh Gudakesha!, mira hoy al universo entero, con el conjunto de todos los objetos móviles e inmóviles, y cualquier otra cosa que quieras ver.

8. — Como no podrás verme con esos ojos tuyos, te daré el ojo divino. Ahora, mira Mi supremo poder yóguico.

9. — Dijo Sanyaia:

¡Oh rey!, después de decir estas palabras, Hari, el gran Señor del yoga, reveló Su Suprema Forma Divina a Partha.

10-11. — Con muchas bocas y ojos, presentando diversos y maravillosos aspectos, adornado con joyas celestiales, con numerosas armas celestiales en Sus manos, vestido con trajes y guirnaldas celestiales, ungido de aromáticos ungüentos celestiales, estaba el todomaravilloso, resplandeciente e infinito Señor, con rostros en todas las direcciones.

12. — Si la refulgencia de mil soles apareciera simultáneamente en el cielo, eso podría compararse con el esplendor de aquella extraordinaria forma.

13. — Entonces, en el cuerpo del Supremo Señor de todo, el Pandava, vio en conjunto, al universo entero, manifestado en múltiples formas.

14. — Estupefacto y estremecido, Dhananyaia juntó sus palmas, y saludando al Señor con una inclinación de cabeza, dijo lo siguiente:

15. — Dijo Aryuna:

Veo en Tu cuerpo a todos los seres celestiales y a innumerables seres de distintas clases; veo también a Brahma, el Creador, en Su asiento de loto, y a los rishis (sabios), y a las serpientes celestiales.

16. — Te veo con innumerables formas en todas las direcciones, con múltiples brazos, estómagos, rostros y ojos. ¡Oh Señor del universo!, ¡oh Omníforme!, no veo de Ti ni el fin, ni el medio, ni el principio.

17. — Te veo en todas las direcciones, con Tu diadema, maza y disco, como una masa de luz resplandeciente, deslumbradora e inconmensurable, y con la refulgencia del fuego y del sol.

18. — Tú eres lo Imperecedero, lo Supremo, lo que ha de conocerse; Tú eres la Suprema Meta de este universo; Tú eres el inmortal guardián de la religión eterna; Te considero como el Ser Primordial.

19. — Veo que no tienes ni principio, ni medio, ni fin; Tu proeza es infinita, Tus brazos son innumerables; el sol y la luna son Tus ojos; veo al fuego ardiente en Tu boca y Tu esplendor quema al universo entero.

20. — El espacio entre el cielo y la tierra, está interpenetrado por Ti en todas direcciones; y mirando esta maravillosa y terrible forma Tuya, están temblando de miedo todos los seres de los tres mundos.

21. — En verdad, en Ti están entrando todos los devas; algunos de ellos, por el temor, juntando las manos, Te están alabando; mientras que los grandes sabios y seres perfectos, están cantando Tu gloria con diversos himnos.

22. — Los rudras, adityas, vasus, sádhyas, visvadevas, los mellizos ashwin, los maruts, manes, gandharvas, yakshas, asuras y siddhas (distintas clases de seres celestiales), todos Te están contemplando con estupefacción.

23. — ¡Oh Tú de brazos poderosos!, viendo Tu inconmensurable forma de innumerables bocas, ojos, brazos, muslos, pies, estómagos y de enormes colmillos, todo el mundo y yo también, estamos aterrorizados.

24. — ¡Oh Vishnu!, viéndote tocar el cielo y brillar con diversos colores, con bocas abiertas y con grandes ojos de fuego, siento miedo en mi corazón; ya no tengo paz ni fortaleza.

25. — Viendo Tus temibles bocas, con colmillos que arden como el fuego de la disolución del universo, he perdido la noción de los puntos cardinales y no tengo paz. ¡Oh Señor de los devas!, ¡oh refugio del universo!, ten piedad.

26-27. — Todos los hijos de Dhritarashtra, con huestes de reyes, Bhisma, Drona, Karna, el hijo del carroceros y los principales guerreros nuestros, todos están entrando vertiginosamente en tus mandíbulas con terribles dientes; a algunos de ellos los veo colgados entre Tus dientes, con sus cabezas trituradas.

28. — Como los cerrentosos ríos fluyen hacia el océano, así, esos héroes están entrando en Tu temible y ardiente boca.

29. — Como las polillas se lanzan precipitadamente en el fuego sólo para perecer, así, esos seres están arrojándose en Tus bocas sólo para ser destruidos.

30. — Devorándolos a todos en todas direcciones con tus bocas ardientes, Tú estás lamiéndote los labios. ¡Oh Vishnu!, Tus terribles rayos han cubierto con su radiación al universo entero, y lo están quemando.

31. — Dime, ¿quién eres Tú de forma aterradora? Te saludo, ¡oh gran Dios!, sé propicio. Quiero conocerte, ¡Oh Ser Primordial! Realmente no sé Tu propósito.

32. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Soy el poderoso Tiempo, el destructor del mundo; aquí estoy manifestado para destruirlo. Aun sin ti, ni uno de esos guerreros, formados en el campo de batalla, vivirán.

33. — Así que, levántate y adquiere fama; conquista a tus enemigos y disfruta de un reino floreciente. Todos ellos ya han sido muertos por Mí solo, ¡oh Savyasachin! (que maneja el arco con las dos manos, Aryuna), sé simplemente Mi instrumento.

34. — Mata a Bhisma, Drona, Karna, Yaiadratha y a otros; todos ellos han sido muertos por Mí; no te aflijas, ganarás a tus enemigos en la batalla.

35. — Dijo Sanyaia:

Oyendo estas palabras de Keshava, Aryuna saludó tembloroso a Sri Krishna juntando las manos; e inclinándose de nuevo, dijo lo siguiente:

36. — Dijo Aryuna:

Es muy propio, ¡oh.Hrishiksha!, que el mundo se deleite en Tu gloria y que sea atraído por Ti; también es propio que los demonios se espanten en todas direcciones y que todos los seres perfectos se arrodillen ante Ti.

37. — Y, ¿por qué no han de saludarte, ¡oh Gran Alma!, superior a Brahma, el Creador? ¡Oh Ser infinito! Señor de los devas, Morada del universo; Tú eres lo Imperecedero, eres lo manifestado, lo inmanifestado y lo que está más allá de ambos.

38. — Tú eres el Dios Primordial, el Ser Primario; eres el supremo repositorio del universo. Tú eres el conocedor y lo que debe ser conocido, y la Meta Suprema. ¡Oh Omniforme!, este universo está interpenetrado por Ti.

39. — Tú eres el Dios del aire, de la muerte, del fuego, del agua y de la luna; eres el protector de los seres; eres el bisabuelo de todos. Te saludo, te saludo repetidas veces; miles de saluciones para Ti.

40. — ¡Oh Todo!, te saludo de frente, de atrás, de todos lados. Tú, de infinito poder y valor, interpenetras todo, por eso Tú eres todo.

41-42. — Todo lo que Te he dicho como un presumido, por descuido o por cariño, llamándote Krishna, Yadava o amigo, cualquier ofensa que Te haya hecho, ¡oh Achyuta! (imperecedero), en broma, jugando, mientras caminaba, descansaba, estaba sentado o en la mesa a la hora de comer, a solas o en compañía de otros, Te imploro, ¡oh Incommensurable! que me perdones.

43. — Tú eres el padre de los seres móviles e inmóviles de este mundo; eres lo Adorable, superior a los superiores; en los tres mundos no hay nadie igual a Ti o que Te pueda superar, ¡oh Tú de poder incomparable!

44. — Por eso, prosternándome en adoración te pido perdón, ¡oh Señor Adorable! Como el padre perdona al hijo, el amigo al amigo, el que ama a su amado, así, ¡oh Señor!, Tú debes perdonarme.

45. — Estoy colmado de felicidad por haber visto lo que jamás había visto antes; sin embargo, mi mente sigue agitada por el miedo. Muéstrame la otra forma Tuya. ¡Oh Dios de los dioses!, ¡oh Morada del universo!, ten piedad.

46. — ¡Oh Omniforme!, con miles de brazos, toma de nuevo Tu forma de cuatro brazos; Te quiero ver con la diadema, la maza y el disco.

47. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Complacido te he mostrado, por Mi poder yóguico, ¡oh Aryuna!, esta forma Mía, resplandeciente, universal, infinita y primordial. Esta forma, jamás fue vista por nadie antes de ti.

48. — En este mundo de los mortales, ni por el estudio de los Vedas, ni por los yagñas, ni por caridades y cultos, ni por las prácticas de austeridades, es posible ver esta forma Mía. Sólo tú la has visto, ¡oh gran héroe de los Kurús!

49. — Viendo esta terrible forma Mía, no temas ni te quedes aturdido. Desecha el miedo y, con la mente alegre, veMe ahora como era antes.

50. — Dijo Sanyaia:

Diciéndole a Aryuna estas palabras, Vásudeva (Sri Krishna), de nuevo le mostró su antigua forma. El Gran Ser, tomando de nuevo Su bendita forma, alegró al atemorizado Aryuna.

51. — Dijo Aryuna:

¡Oh Yanardana!, viendo esta benigna y humana forma Tuya, me siento ahora bien y he vuelto a mi estado normal.

52. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Realmente, es muy difícil ver esta forma Mía que tú has visto. Aun los devas ansian ver esta forma.

53. — Ni por intermedio de los Vedas, ni por las austeridades, ni por los cultos, es posible verMe en la forma en que tú Me has visto.

54. — Pero, ¡oh fulminador de los enemigos!, ¡oh Aryuna!, sólo por la firme devoción es posible conocerMe, verMe realmente y sumergirse en Mí.

55. — ¡Oh Pandava!, el que trabaja para Mí, que Me tiene como su Meta Suprema, que está dedicado a Mí, que es desapegado y no es enemigo de nadie, llega a Mí.

CAPÍTULO XII

EL SENDERO DE LA DEVOCIÓN

1. — Dijo Aryuna:

Entre los devotos que Te adoran con dedicación constante, y aquellos que adoran a lo Imperecedero, a lo Inmanifestado, ¿quiénes son más versados en el yoga?

2. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Considero mejores yoguies a aquellos que Me adoran con la mente fija en Mí, firmes en su devoción y dotados de suprema fe.

3-4. — Pero, aquellos que controlando sus sentidos, siendo ecuánimes y haciendo bien a todos, adoran a lo Imperecedero, Inmanifestado, Indefinible, Omnipresente, Inconcebible, Inmutable y Eterno, también llegan a Mí.

5. — Es mayor la dificultad de los que son adictos a lo Inmanifestado, porque para los encarnados el sendero hacia lo Inmanifestado es muy difícil de alcanzar.

6-7. — En cambio, ¡oh Partha!, los que Me ofrecen todas sus acciones, que están entregados a Mí, que Me adoran y meditan en Mí con firme devoción, a ellos que están concentrados en Mí, Yo les redimo pronto de este océano de existencia transmigratoria.

8. — Fija tu mente solamente en Mí, coloca tu intelecto en Mí, y sin duda vivirás en Mí.

9. — Si no puedes fijar tu mente firmemente en Mí, entonces ¡oh Dhananyaia!, trata de llegar a Mí por el *abhyasa yoga* (práctica diaria del constante recuerdo).

10. — Si no logras hacer el *abhyasa*, entonces, dedícame tus acciones; y así actuando para Mí, te emanciparás.

11. — Si aun esto te resulta difícil, toma refugio en Mí y dominándote a ti mismo, renuncia al fruto de todas tus acciones.

12. — Indudablemente, el conocimiento es superior al mero *abhyasa*; la meditación es superior al conocimiento, y la renunciación al fruto de la acción, es mejor que la meditación, porque por la renunciación se logra inmediatamente la Paz.

13-14. — El que no envidia a nadie, el amigo y compasivo hacia todos, el que no es posesivo ni egoísta, el que simpatiza con todos en el placer y en el dolor, el clemente, el siempre contento, contemplativo, auto-dominado, el que tiene firme convicción y Me ha dedicado su intelecto y su mente, ese devoto Mío, Me es muy querido.

15. — Aquel que no perturba al mundo y a quien el mundo no puede perturbar, que está libre del placer, de la envidia, del miedo y de la ansiedad, es Mi querido.

16. — El devoto que es independiente, puro, indiferente, tranquilo y renuncia a toda nueva empresa, es Mi querido.

17. — Aquel que no se regocija, ni se disgusta, ni se lamenta, ni tiene deseos, que renuncia al bien y al mal, y es muy devoto, es Mi querido.

18-19. — El que es igual con el amigo y el enemigo; en el honor y en el deshonor, en el calor y en el frío, en la alegría y en la tristeza, en la alabanza y en la censura, que es desapegado y silencioso, que está satisfecho con cualquier cosa, que no tiene hogar y es de mente firme, es Mi querido.

20.— Aquellos, que practican con fe esta religión inmortal y Me consideran como la Meta Suprema, esos devotos, son Mis queridos.

CAPÍTULO XIII

EL DISCERNIMIENTO ENTRE LA NATURALEZA Y EL ALMA

1. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Este cuerpo es llamado *kshetra* (literalmente: la tierra; en él brotan todos los conceptos, buenos y malos), y los sabios llaman *kshetragña* al conecedor de este *kshetra*.

2. — ¡Oh Bharata!, sabe que Yo soy el *kshetragña* de todos los cuerpos. Según Mi opinión, el conocimiento concerniente al *kshetra* y *kshetragña*, es el verdadero conocimiento.

3. — ¿Qué y cómo es el *kshetra*?, ¿cuáles son sus modificaciones?, ¿de dónde surge y qué formas tiene?; y también, ¿qué es el *kshetragña* y cuáles son sus poderes? Oye lo que te diré sobre ellos, en forma breve.

4. — Esta verdad ha sido cantada, de diversas maneras, por los rishis (sabios) en distintos himnos Védicos, y, también en los pasajes referentes a BrahmAn y que están llenos de frases razonables y convincentes.

5-6. — Los cinco grandes elementos, el ego, el intelecto, la naturaleza inmanifestada, los diez órganos, la mente, los cinco objetos de los sentidos, el deseo, la aversión, la alegría, la miseria, el cuerpo, la inteligencia y la fortaleza, todo esto en forma breve, es el kshetra con sus modificaciones.

7-11. — La humildad, la no-ostentación, el no-dañar, la clemencia, la rectitud, el servicio al gurú (maestro espiritual), la pureza, la firmeza, el auto-dominio, el desapego a los objetos de los sentidos, la ausencia de egoísmo, la reflexión sobre los males del nacimiento, de la muerte, de la vejez, de la enfermedad y del dolor; el desapego y la no-identificación con el hijo, con la esposa, con el hogar, etcétera; el constante equilibrio mental en la felicidad y la desdicha; la firme devoción hacia Mí, mediante el yoga de la continuidad; la vida de soledad, la aversión a la sociedad, la constante dedicación al conocimiento espiritual y la percepción de la suprema verdad; todo esto, es conocimiento; y lo contrario, es ignorancia.

12. — Te hablaré sobre lo que debe ser conocido, conociendo lo cual uno se vuelve inmortal: es lo Supremo Brahman, que no tiene principio, y no se le llama Ser ni no-Ser.

13. — Aquello existe interpenetrando todo; Sus manos, pies, ojos, cabezas, bocas y oídos, están en todas partes.

14. — Está manifiesto en las funciones de los sentidos, sin embargo, no tiene órganos de los sentidos; es inconexo, pero sostiene a todo, y, a pesar de no tener atributos, los experimenta.

15. — Está dentro y fuera de todos los seres; es móvil e inmóvil; siendo sutil, es incomprensible, y aunque está lejos, es lo más cercano.

16. — Es indivisible, pero parece estar individualmente en todos los seres; se Le debe conocer como el sostén de todos los seres, y, también, como el originador y el devorador de todos ellos.

17. — Es la luz de las luces, y se dice que está más allá de las tinieblas. Es el conocimiento, lo que debe ser conocido, la meta de los conocimientos; y está en el corazón de todos los seres.

18. — He hablado brevemente sobre kshetra, el conocimiento, lo que debe ser conocido. Conociendo esto, Mi devoto se prepara para llegar a Mi Ser.

19. — Sabe que la *prakriti* (la naturaleza sicofísica) y el *Purusha* (el Ser), ambos, son sin principio y, también, sabe que todas las modificaciones y cualidades nacen de la *prakriti*.

20. — Se dice que la *prakriti* es la causa del cuerpo y de los sentidos y que el *Purusha* es la causa de la experiencia del placer y del dolor. (El *Purusha* y la *prakriti*, conjuntamente, causan la existencia fenomenal. La *prakriti* se transforma en el cuerpo, los sentidos, los placeres, los dolores, etc. Esta unión hecha, por supuesto, en la ignorancia de parte del *Purusha*, hace posible la existencia relativa; el *Purusha*, en realidad, jamás pierde su naturaleza pura e inmutable.)

21. — El *Purusha*, encarnado en la *prakriti*, experimenta los *gunas* (cualidades) nacidos de ella. El apego a esos *gunas* es el que causa los nacimientos del *Purusha* en ambientes buenos o malos.

22. — El Supremo *Purusha*, en este cuerpo es denominado el Testigo, el Aprobador, el Sostén, el Experimentador, el Soberano Señor y el Supremo Ser.

23. — El que así conoce al *Purusha* y a la *prakriti* con sus *gunas*, no nace de nuevo (ni sufre las consecuencias), cualquiera que sea su modo de vivir.

24. — Hay quienes, por la meditación, perciben íntimamente al Ser; otros, lo perciben por la práctica del discernimiento (entre lo Real y los relativos); otros, por el yoga y, otros, por el karmayoga (acción inegoísta).

25. — Mientras que otros, sin tener directo conocimiento de esos senderos, hacen la adoración según lo que oyen de otras personas (sabias); también ellos, van más allá de la muerte (se emancipan), porque escuchan con devoción (y luego practican lo que han escuchado).

26. — ¡Oh tú, el mejor de los Bharatas!, sabe que todo ser, animado o inanimado, procede de la unión del *kshetra* y el *kshetragña*.

27. — Aquel que ve al Supremo Señor, residiendo igualmente en todos los seres; que ve a lo Imperecedero en los objetos perecederos, sólo él ve bien.

28. — Porque viendo que el Señor mora igualmente en todas partes, él no daña a su propio Ser y logra la Meta Suprema. (Dañar, significa: ignorar la existencia del Ser.)

29. — Aquel que ve (conoce) que sólo la prakriti hace las acciones y que el Purusha no hace nada, sólo él ve bien.

30. — Cuando ve que los diversos seres evolucionan de la prakriti, que es única, y que ellos residen en ella, se identifica con Brahman.

31. — Este Supremo Ser que no tiene ni principio, ni atributos, es lo Inmutable. Aunque mora en el cuerpo, ¡oh Kounteya!, Él no actúa, ni tiene apego.

32. — Como el omnipresente espacio es sutil y no se contamina, así, el Ser que está en todos los cuerpos, no es contaminado por ellos.

33. — Como el Sol, que es único, ilumina al universo entero, así el Ser, aunque esté encarnado, ilumina todos los cuerpos.

34. — Aquellos, que con el ojo del conocimiento perciben la diferencia entre el kshetra y el kshetragña y también conocen el modo de liberarse de la prakriti, alcanzan Lo Supremo.

CAPÍTULO XIV

EL DISCERNIMIENTO SOBRE LOS TRES GUNAS

1. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

Te hablaré de nuevo sobre el Conocimiento Supremo, conociendo lo cual, los sabios lograron la perfección después de la muerte.

2. — Los sabios dedicados a este conocimiento, cuando llegan a Mi Ser, ya no renacen en el momento de la creación, ni sufren en el momento de la disolución.

3. — La gran prakriti es Mi matriz, allí coloco el germen y de ella, ¡oh Bharata!, nacen todos los seres.

4. — ¡Oh Kounteya!, la prakriti es la verdadera matriz de toda cosa que nace de distintas matrices, y Yo soy el germinador paterno.

5. — *Sattva, rayas y tamas*, estos tres *gunas* (aspectos o cualidades) nacidos de la prakriti, ¡oh tú de poderosos brazos!, atan fuertemente al cuerpo al ser encarnado.

6. — De ellos, el *sattva* que es puro, luminoso (ayuda al conocimiento) y bueno, ata al ser encarnado, ¡oh impecable!, mediante el apego a la felicidad y al conocimiento.

7. — ¡Oh Kounteya!, sabe que *rayas* es de naturaleza pasional y es la fuente del deseo y del apego; este guna ata fuertemente al ser encarnado a la acción.

8. — ¡Oh Bharata!, sabe que *tamas* nace de la ignorancia y alucina a todos los seres; él ata al ser encarnado mediante la inadvertencia, la pereza y el sueño.

9. — ¡Oh Bharata!, *sattva* lo ata a uno a la felicidad; *rayas* a la acción; mientras que *tamas*, cubriendo el conocimiento, lo ata a la falta de comprensión.

10. — ¡Oh Bharata!, *sattva* predomina, a veces, sobre *rayas* y *tamas*; otras veces, *rayas* predomina sobre *tamas* y *sattva*; y también, *tamas* se destaca cuando domina a *sattva* y *rayas*.

11. — Cuando el conocimiento brilla a través de los sentidos, se debe considerar que predomina *sattva*.

12. — Cuando prevalecen la codicia, la actividad, el concepto de nuevas empresas, la intranquilidad y el deseo, entonces, ¡oh Bharata!, predomina el *rayas*.

13. — Y cuando predomina el *tamas*, ¡oh Kounteya!, prevalece la oscuridad mental, la inercia, la inadvertencia y la alucinación.

14. — Si el ser encarnado muere cuando el *sattva* predomina, entonces, va a las esferas de los devotos que adoran a lo Más Elevado (Dios en Su aspecto cósmico).

15. — Si en el momento de morir predomina el *rayas*, uno nace entre la gente adicta a la acción; y si predomina el *tamas*, nace entre los seres que no razonan.

16. — Se dice que el fruto de la buena acción es sáttvico y puro; el del rayas es sufrimiento; y el del tamas es ignorancia.

17. — De sattva nace la sabiduría; del rayas la codicia; y del tamas la incomprensión, la ilusión y la ignorancia.

18. — Los de temperamento sáttvico van arriba (a las esferas superiores; se liberan progresivamente); los rayásicos quedan en el medio (renacen en cuerpo humano), y los tamásicos van abajo (nacen como seres inferiores).

19. — Cuando el sabio ve (conoce) que sólo los gunas son los que actúan, y conoce a Aquel que está más allá de los gunas, entonces llega a Mi Ser.

20. — Trascendiendo a los tres gunas, que causan este cuerpo, el ser encarnado se libera del nacimiento, de la muerte, de la vejez y del sufrimiento, y deviene inmortal.

21. — Dijo Aryuna:

¡Oh Señor!, ¿por qué signos es conocido aquel que ha trascendido a los gunas? ¿Cuál es su conducta y cómo trasciende a los tres gunas?

22. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh Pandava!, aquel que no se opone al surgimiento del conocimiento, de la actividad o de la alucinación, y tampoco los desea cuando no surgen;

23. — Aquel que se queda indiferente y no es perturbado por los gunas, que ha realizado que sólo los gunas funcionan, y permanece firme, sin vacilar;

24-25. — Aquel que se siente igual en el placer o en el dolor, que mora en su propio Ser; que da igual valor a un trozo de arcilla, a una piedrita o a una pepita de oro; que se mantiene ecuánime ante lo agradable y lo desagradable, ante la censura o la alabanza, en el honor o en el deshonor, ante el amigo o el enemigo y que ha renunciado a toda nueva empresa, ha trascendido a los gunas.

26. — Aquel que me sirve a Mí solo, con el firme yoga de la devoción, trasciende a los gunas y es digno del estado de Brahman.

27. — Porque Yo soy la personificación de Brahman, de lo Inmortal, de lo Inmutable, de la Religión Eterna y de la Dicha Absoluta.

CAPÍTULO XV

EL SENDERO HACIA LA SUPREMA PESSOA

1. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Hablan del eterno árbol *ashvattha*, cuyas raíces van hacia arriba y sus ramas hacia abajo; sus hojas son los Vedas. Aquel que conoce esto, es el conocedor de los Vedas. (Krishna está hablando en forma alegórica sobre este mundo, comparándolo con el árbol *ashvattha*, que literalmente significa : transitorio. La raíz, que va hacia arriba, es la Suprema Persona, y el resto del árbol, que se dirige hacia abajo, es este universo nuestro de nacimiento y muerte. Los Vedas, que con sus mandamientos y prohibiciones, protegen a los hombres, son comparados con las hojas.)

2. — Nutridas por los gunas, sus ramas se extienden hacia arriba y abajo; los objetos de los sentidos son las yemas, y las finas raíces que se dirigen hacia abajo, originan las acciones en el mundo.

3-4. — Aquí, en este mundo, no se percibe la forma suya (de este árbol eterno), ni su principio, ni su fin, ni su continuidad. Después de cortar este árbol, que está profundamente arraigado, con el hacha del desapego, y diciendo: "Tomo refugio en aquel primordial Ser, de Quien ha surgido este proceso eterno", se debe buscar la Meta, logrando la cual, cesa el renacimiento.

5. — Libre de vanidad e ilusión, venciendo el mal del apego, siempre dedicado a las cosas espirituales, completamente alejado de los deseos y de los pares de opuestos, llamados placer y dolor, el sabio, libre de ilusión, alcanza la eterna Meta.

6. — Ni el sol, ni la luna, ni el fuego pueden iluminar a esa Meta, que es Mi Supremo Estado; cuando uno lo alcanza, no regresa más (no renace).

7. — En realidad, una parte Mía se ha transformado en el ser encarnado, el cual atrae hacia sí mismo a los cinco sentidos y a la mente, el sexto; todos ellos quedan en la prakriti.

8. — Cuando el Señor (el Ser) toma un cuerpo, o lo deja, Él se asocia con los seis sentidos o los abandona, y se va como la brisa que lleva consigo el perfume de las flores.

9. — Dirigiendo los oídos, los ojos, los órganos del tacto, gusto y olfato, y, también la mente, Él experimenta a los objetos de los sentidos.

10. — Los ignorantes, alucinados, no Lo ven cuando Él toma un cuerpo, lo deja o hace las experiencias asociándose con los gunas; en cambio, los que tienen los ojos de la sabiduría, Lo ven.

11. — Los yoguies, que se esfuerzan por lograr la perfección, Lo ven morando en su corazón; en cambio, los descuidados hombres sin control, a pesar de sus esfuerzos, no Lo ven.

12— Sabe que la luz del sol que alumbra al universo, la luz de la luna y del fuego, es Mi luz.

13. — Transformándome en la luna acuática, con Mi energía entro en la tierra, y así sostengo a todos los seres y nutro a las hierbas. (Se dice que la luna es el repositorio de todos los fluidos vitales.)

14. — Residiendo en los cuerpos de los seres como vaishvánara (fuego digestivo), asociado con el prana y apana, digiero las cuatro clases de comidas (que se mastican, chupan, lamen y beben).

15. — Yo resido en el corazón de todos los seres; de Mi se originan la memoria y la percepción, y también la pérdida de ellas. Yo soy lo único que debe conocerse de los Vedas; soy el autor del sistema Vedanta y soy el conocedor de los Vedas.

16. — En este mundo hay dos clases de purushas (seres): perecederos é imperecederos; todos los seres son perecederos, sólo lo Inmutable es lo Imperecedero.

17. — Distinto de ambos es el Supremo Ser, conocido como el Paramátman, lo Inmutable, que entrando en los tres mundos, los sostiene.

18. — Como Yo trasciendo a lo perecedero y supero a lo Imperecedero, soy nombrado en este mundo y en los Vedas como Purushottama (la Suprema Persona).

19. — ¡Oh Bharata!, aquel que estando libre de la ilusión Me conoce así, como el Supremo Ser, y Me adora de todas maneras, se vuelve omnisciente.

20. — ¡Oh impecable!, así ha sido expuesta por Mí esta profunda doctrina; conociéndola, uno se vuelve sabio y cumple bien sus deberes.

CAPÍTULO XVI

LOS ATRIBUTOS DIVINOS Y DEMONÍACOS

1-3. —Dijo el BENDITO SEÑOR:

¡Oh Bharata!, pertenecen a uno que nace con la naturaleza divina, los siguientes atributos: mente sin miedo; pureza de corazón; constancia en las prácticas del yoga y conocimiento; caridad, autodomínio; inclinación a hacer los actos de sacrificio; estudio de los textos sagrados; austeridad; rectitud; no dañar; veracidad; no enojarse; abnegación; calma; no calumniar; compasión; no codiciar; delicadeza; modestia; ausencia de veleidad; intrepidez; fortaleza; pureza; y ausencia de odio y de presunción.

4. — ¡Oh Partha!, los siguientes atributos: ostentación; arrogancia; engreimiento; enojo; vulgaridad e ignorancia, pertenecen al hombre de temperamento demoníaco.

5. — Los atributos divinos conducen al hombre a la liberación, y los demoníacos, a la ligadura. No te lamentes ¡oh Pandava!; tú naciste con naturaleza divina.

6. — Hay dos clases de seres en este mundo: los divinos y los *asuras* (demoníacos). Los divinos ya han sido descriptos ampliamente. Ahora óyeme, ¡oh Partha!, acerca de los asuras.

7. — Los hombres asúricos no saben lo que deben hacer, ni lo que no deben hacer; en ellos no se encuentra ni la pureza, ni la buena conducta, ni la verdad.

8. — Ellos opinan que en este universo no hay verdad, ni moralidad, ni Dios; el mundo, según ellos, es un producto de la unión carnal.

9. — Sosteniendo este concepto, esa gente ruin, de poca inteligencia y de acciones feroces, vive como enemiga del mundo, sólo para la destrucción.

10. — Llenos de deseos insaciables y de hipocresía, vanidad y arrogancia, como necios, esta gente de ideas dañinas, trabaja por objetivos impuros.

11-12. — Impelidos por profundas preocupaciones que sólo terminan con la muerte; considerando al goce sexual como lo máximo y convencidos de que éste es todo; atados por centenares de ligaduras de esperanza, dedicados a la lujuria y fácil presa de la ira, esos seres se esfuerzan por lograr grandes fortunas por medios ilícitos, sólo para el goce sensorio.

13. — "Esto lo he ganado hoy; este objeto de mi deseo, ahora, lo voy a lograr; esta fortuna es mía y aquélla será mía también."

14. — "Maté a ese enemigo, mataré a otros también; soy el señor; gozo, tengo éxito, poder y felicidad."

15-16. — "Soy rico y bien nacido. ¿Quién se puede igualar a mí? Haré cultos y caridad; me regocijaré." Así, alucinada por la ignorancia, aturdida por fantasías, cubierta por una red de ilusiones, adicta al placer sexual, esa gente cae en el impuro infierno.

17. — Engreídos, arrogantes, vanidosos, embriagados de riqueza, esos seres hacen los cultos, sólo de forma, por pura ostentación, y no hacen caso a los mandamientos.

18. — Poseídos de egotismo, poderío, insolencia, concupiscencia y cólera, esos seres malignos Me odian en sus personas y en otras.

19. — A ellos, los malvados, crueles y degradados, les arrojo, perpetuamente, en los vientres asúricos, para que nazcan en estos mundos.

20. — ¡Oh Kounteya!, esa gente alucinada va a las matrices demoníacas durante muchas vidas, y sigue cayendo en cuerpos cada vez más inferiores.

21. — Triple es la puerta de este infierno destructor; está hecha de lujuria, ira y codicia; por eso se debe abandonar.

22. — ¡Oh Kounteya!, el que ha ido más allá de estas puertas oscuras y practica lo que es bueno para sí mismo, alcanza la Meta Suprema.

23. — Aquel que desobedece los mandamientos de los textos sagrados y actúa por el impulso de los deseos, no logra la perfección, ni la dicha, ni la Meta Suprema.

24. — Así que cerciórate, por los textos sagrados, sobre los deberes y prohibiciones. Conociendo bien su significado, actúa en este mundo, conforme a los mandamientos.

CAPÍTULO XVII

LAS TRES CLASSES DE SHRADDHA

1. — Dijo Aryuna:

¡Oh Krishna!, ¿es sáttvica, rayásica o tamásica la *shraddha* de aquellos que hacen los cultos y adoraciones sin obedecer a los mandamientos? (*shraddha*, es la actitud mental compuesta de sinceridad, reverencia, humildad y fe).

2.— Dijo el BENDITO SEÑOR:

La *shraddha* que, según su naturaleza, traen los seres encarnados, es triple: sáttvica, rayásica y tamásica. Oye lo que te diré sobre esto.

3. — ¡Oh Bharata!, la *shraddha* de cada persona es según su constitución; el hombre es un producto de su *shraddha*; él refleja su *shraddha*.

4. — Los hombres sáttvicos adoran a los devas (seres celestiales), los rayásicos a los *yakshas* y *rakshasas* (seres con poderes sobrenaturales), y los tamásicos a los espíritus y los elementos.

5-6. — Los hombres que practican severas austeridades no recomendadas por las escrituras, sólo por ostentación y egoísmo, esos apegados y concupiscentes, desprovistos de sensatez, torturan a todos los órganos del cuerpo, y a Mí también, que moro dentro del cuerpo. Conócelos; son de propósito demoníacos.

7. — También son triples sus alimentos, cultos, caridades y austeridades. Oye de Mí, cuáles son sus distinciones.

8. — A los sáttvicos les gustan los alimentos que aumentan la vitalidad, energía, fuerza, salud, felicidad y apetito, y que son sabrosos; que son oleaginosos, sustanciosos y agradables.

9. — Los alimentos preferidos por los rayásicos, son los amargos, ácidos, salados, muy calientes, picantes, secos y ardientes; y son los que producen pesar, sufrimiento y enfermedad.

10. — Los alimentos preferidos por los tamásicos son los desabridos, casi descompuestos, malolientes, restos del día anterior, comida fría, y alimentos impuros.

11. — El *yagña* sáttvico se hace según los mandamientos, concentrándose en el culto, sólo por el culto, por hombres que no desean el resultado.

12. — ¡Oh tú, el mejor de los Bharatas!, el *yagña* rayásico se hace por ostentación y deseando los frutos (el mérito).

13. — El *yagña* tamásico se hace contra los mandamientos, sin fe, sin los *mantrams* (fórmulas religiosas), sin repartir alimentos (a los pobres) y sin ofrecer su óbolo (a los sacerdotes).

14.— La austeridad corpórea consiste en la adoración de los devas, de los brahmines, de los preceptores espirituales, de los sabios; en la pureza, rectitud, continencia y no dañar.

15. — La austeridad verbal consiste en la forma de hablar claramente, que no produce ninguna preocupación; en la veracidad, en el modo agradable y benéfico de hablar, y en la diaria lectura de los textos sagrados.

16. — La austeridad mental consiste en la serenidad, piedad, silencio, autocontrol y pureza de corazón.

17.— Esta triple austeridad, practicada con fe por el hombre que no desea mérito, es considerada como sáttvica.

18. — La austeridad rayásica es pasajera y poco durable; es la que la gente practica por ostentación, para ganar respeto, honores y reverencia.

19. — La austeridad tamásica es la que se hace neciamente, causándose sufrimiento o con el deseo de dañar al prójimo.

20. — La caridad sáttvica se hace como un deber, sin la idea de retribución, en debido lugar y momento, a la persona que lo merece.

21. — La caridad rayásica se hace esperando recompensa, mérito, o de mala gana.

22. — La caridad tamásica se hace en momento inoportuno, en lugar indebido, a una persona que no lo merece, y con desdén.

23. — "OM TAT SAT" (OM, Aquello existe) ha sido declarado como la triple denominación de Brahman (Lo Supremo). De esta fórmula surgieron los Brahmanas (explicaciones de los cultos védicos), los Vedas y los yagñas, en el remoto pasado.

24. — Por eso, los que siguen los mandamientos védicos, pronuncian "OM" antes de comenzar sus yagñas, caridades y austeridades.

25. — Los que buscan el *moksha* (emancipación espiritual), pronuncian "TAT" (Aquello), antes de hacer los yagñas, caridades y austeridades; ellos no desean ningún mérito por estas acciones.

26. —La palabra "SAT", ¡oh Partha!, es usada en el sentido de la Realidad, la bondad, y, también, para los actos auspiciosos.

27. — También se pronuncia la palabra "SAT", para lograr constancia en el yagña, en la austeridad, en la caridad y en todos los actos hechos indirectamente para el Señor.

28. — Cualquier acto, ¡oh Partha!, sea el yagña, la caridad o la austeridad, si se hace sin shraddha (la fe), es considerado como "Asat"

(inexistente; no ha sido propiamente hecho), y no da fruto aquí, ni en el más allá.

CAPÍTULO XVIII

EL SENDERO DE LA RENUNCIACIÓN

1. — Dijo Aryuna:

¡Oh Hrishiksha! ¡Oh destructor del demonio Keshi! ¡Oh Tú de poderosos brazos!, quiero saber la verdadera naturaleza del *sannyasa* y del *tyaga* también.

2. — Dijo el BENDITO SEÑOR:

Los sabios opinan que el *sannyasa* significa la renunciación a los actos que se hacen buscando el mérito; y el *tyaga*, según ellos, es renunciar a los frutos de toda clase de acciones.

3. — Ciertos pensadores declaran que, como todas las acciones son malas, se las debe abandonar, mientras que otros opinan que no debe renunciarse a los cultos y a las prácticas de la caridad y la austeridad.

4. — ¡Oh, el mejor de los Bharatas!, oye de Mí la última verdad acerca del renunciamiento a los frutos de las acciones, porque, ¡oh el mejor de los hombres!, se dice que dicho renunciamiento es de tres clases.

5. — No se debe renunciar al culto, a la caridad y a la austeridad, porque esos actos purifican al corazón del sabio.

6. — Sin embargo, esos actos deben hacerse sin apego a los frutos; esa es Mi certera y definitiva opinión.

7. — Tampoco es propio el renunciamiento de los actos obligatorios (recomendados por las escrituras). Esa clase de renunciamiento hecho por la confusión mental, es considerado como tamásico.

8. — Considerándolo molesto, y temiendo al sufrimiento físico, si alguien abandona los actos recomendados, entonces, por ese renunciamiento rayásico, no logra su fruto (la emancipación final).

9. — ¡Oh Aryuna!, el renunciamiento es sáttvico cuando se cumple el acto obligatorio como un deber, con desapego y sin anhelar su fruto.

10. — El hombre de renunciación dotado de sattva (serenidad), de comprensión firme, y cuyas dudas han desaparecido, no aborrece al trabajo desagradable ni ansia al agradable.

11. — El ser corpóreo no puede abandonar todas las acciones; pero aquel que renuncia al fruto de la acción, es considerado como hombre de renunciación.

12. — Los frutos de las acciones son de tres clases: desagradables, agradables y la mezcla de ambos. Esos frutos se adhieren, después de la muerte, al que no los ha renunciado, pero, no al hombre de renunciación.

13. — Aprende de Mí, ¡oh tú, de poderosos brazos!, acerca de estas cinco causas, relacionadas con el cumplimiento de las acciones, según la más alta sabiduría, que es el fin de toda acción.

14. — El cuerpo, el ego, los órganos, las funciones y las deidades que presiden los órganos, son esas las cinco causas. (Aditya o sol, preside los ojos; Indra, los brazos, etc.)

15. — Cualquier acto debido o indebido, sea físico, verbal o mental, tiene esas cinco causas.

16. — Siendo así el caso, aquel que por la defectuosa comprensión considera al Atman (el Ser), a lo Absoluto, como actor, ese necio no ve la realidad.

17. — Aquel que está libre del concepto del ego, cuyo entendimiento no está afectado (por el apego), aunque mate a los seres, en realidad, no mata a nadie y no queda ligado (por el resultado de la acción).

18. — El conocimiento, lo que ha de conocerse y el conocedor, forman el triple impulso de la acción; y el instrumento (los órganos), el objeto y el actor, forman la triple base de la acción. (El conocimiento es el medio de lograr el objeto deseado, lo que ha de conocerse es el acto por lo cual el objetivo es logrado, y el conocedor es aquel que conoce ese medio)

19. — Sobre la ciencia de los gunas (cualidades), el sistema *samkhya* declara que, según el guna, difieren los conocimientos, las acciones y los actores. Oye con atención.

20. — Por el conocimiento sáttvico, se percibe (finalmente) en todos los seres (manifestados) que están separados, a la única substancia inmutable e imperecedera.

21. — Por el conocimiento rayásico, se ve que los distintos seres son entidades separadas.

22. — El conocimiento tamásico es irracional, trivial y no está basado sobre la verdad; ese conocimiento está limitado a un solo efecto, al cual presenta como la totalidad del hecho.

23. — La acción sáttvica, es la recomendada por las escrituras, la que se hace sin apego, ni atracción, repulsión o ansiedad por el fruto.

24. — La acción rayásica, se hace deseando el fruto, por ostentación y con demasiado esfuerzo.

25. — La acción tamásica, se hace bajo lo ilusorio, descuidando la consecuencia, la pérdida, la capacidad y el daño que pueda causar.

26. — El agente sáttvico, es el que no tiene ni apego, ni egoísmo, que posee fortaleza y entusiasmo, y a quien no afecta ni el éxito ni el fracaso.

27. — El agente rayásico, es interesado, ansioso por el fruto de la acción, codicioso, malicioso, impuro y sujeto a súbita alegría o tristeza.

28. — El agente tamásico, es inconstante, vulgar, arrogante, deshonesto, malévol, indolente, sin ánimo y perezoso.

29. — ¡Oh Dhananyaia!, oye sobre la triple distinción, según los gunas, acerca del intelecto y la firmeza, lo cual te explicaré separada y ampliamente.

30. — ¡Oh Partha!, el intelecto sáttvico, conoce los senderos recomendados o prohibidos de la acción y de la renunciación, conoce al miedo y también al estado sin miedo, a la ligadura y a la liberación.

31. — ¡Oh Partha!, el intelecto rayásico no tiene concepto claro sobre la rectitud, la perversidad, la acción recomendada y la acción prohibida.

32. — El intelecto tamásico, ¡oh Partha !, está cubierto por la ignorancia; considera a la perversidad como rectitud, e interpreta al revés todos los conceptos.

33. — La firmeza sáttvica, ¡Oh Partha!, es apoyada por el yoga y controla las funciones de la mente, de los *pranas* (fuerzas vitales) y de los órganos de los sentidos.

34. — La firmeza rayásica, ¡oh Partha!, regula la mente respecto al deber, al placer, a la riqueza y al deseo de lograr el fruto de la acción por el apego.

35. — La firmeza tamásica, ¡oh Partha!, no permite al necio apartarse del sueño, del miedo, del pesar, del desaliento y de la soberbia.

36-37. — Ahora, oye de Mí, ¡oh el mejor de los Bharatas!, acerca de la triple felicidad. La felicidad sáttvica, es la que se disfruta por larga práctica, la que termina con todo pesar; esa felicidad nace del entendimiento y de la serenidad, es desagradable al principio como veneno (hiel) y, al final, es como un néctar.

38. — La felicidad rayásica, surge del contacto entre el objeto y el órgano del sentido ; es al principio agradable como néctar, pero al último, se vuelve desagradable como veneno.

39. — La felicidad tamásica, decepciona al hombre al principio y al final, y surge del soñar, de la torpeza y de la inadvertencia.

40. — No existe ser en el mundo o ningún deva en el cielo, que esté libre de estos tres gunas que nacen de la prakriti.

41 — ¡Oh fulminador de los enemigos!, los deberes de los brahmines, kshatriyas (guerreros), vaishyas (comerciantes), y sudras (obreros), son distribuidos según los gunas nacidos de sus respectivas naturalezas.

42. — Los deberes naturales de los brahmines, son: control de la mente y los sentidos; austeridad; pureza; clemencia; rectitud; conocimiento de las escrituras; realización de la verdad y la creencia en la Existencia Divina.

43. — Los deberes naturales de los kshatriyas son: heroísmo; intrepidez; firmeza de carácter; destreza; no eludir el combate, generosidad e hidalguía.

44. — Los deberes naturales del vaishya son: agricultura, ganadería y comercio; y los del sudra son: trabajo manual y servidumbre.

45. — El hombre alcanza la más alta perfección cuando se dedica a cumplir con el deber que le corresponde. Ahora óyeme cómo se logra esa Perfección.

46. — Se alcanza la perfección cuando, cumpliendo con su deber, se adora a Aquel de quien ha procedido la actividad de todos los seres y que interpenetra todo esto (el universo).

47. — Aunque sea en forma deficiente, es mejor cumplir el propio deber que el ajeno. Cumpliendo su propio deber nadie comete pecado.

48. — ¡Oh Kounteya!, aunque esté asociado con defectos, nadie debe abandonar el deber que le corresponde por su nacimiento. Toda acción está cubierta por algún defecto, como el fuego por el humo.

49. — Aquel cuya comprensión está siempre desapegada, cuya mente está controlada, que, por el renunciamiento se ha liberado de los deseos, logra el supremo estado de la inacción (la acción inegoísta).

50. — ¡Oh Kounteya!, te diré, en forma concisa, cómo alcanzando dicha perfección, el hombre realiza a Brahman, la suprema consumación del conocimiento.

51-53. — Dotado del intelecto puro, dominando a la mente con firmeza, abandonando al sonido y otros objetos de los sentidos; apartándose de la atracción y la aversión; viviendo en soledad, comiendo poco; controlando al cuerpo, a la palabra y a la mente; siempre ocupado en la meditación y contemplación, cultivando el desapego; renunciando al egoísmo, poderío, vanidad, lujuria, ira y posesión; libre de la noción de lo "mío" y llevando una vida de tranquilidad, el hombre alcanza a lo Supremo Brahman.

54. — Transformándose en Brahman y estableciéndose en la Paz, él ni desea ni lamenta nada; y siendo ecuánime con todos, logra la suprema devoción hacia Mí.

55. — Conociendo por la devoción Mi verdadera naturaleza y Mi poder de manifestación, inmediatamente entra en Mí.

56. — Tomando refugio en Mí, aunque actúa constantemente, por Mi gracia logra el eterno estado inmutable.

57. — Ofreciéndome mentalmente toda acción tuya, considerándome como tu suprema meta, practicando el yoga del intelecto (veracidad y decisión), siempre concentra tu mente en Mí.

58. — Fijando tu mente en Mí, por Mi gracia vencerás todos los obstáculos; pero si, por el engreimiento, no Me oyes, te perderás.

59. — Si por la soberbia, piensas "no pelearé", en vano será tu propósito, porque tu naturaleza te obligará (a luchar).

60. — ¡Oh Kounteya!, lo que no quieres hacer ahora, por estar ofuscado, lo harás luego a pesar tuyo, porque estás atado a tu *karma* (impulso de la vida pasada) nacido de tu naturaleza.

61. — ¡Oh Aryuna!, el Señor mora en el corazón de todos los seres, y por Su *maia* (poder divino), les hace girar como si estuviesen, atados a una rueda.

62. — ¡Oh Bharata!, toma refugio solamente en Él, y por Su gracia lograrás la Suprema Paz y la eterna morada (emancipación final).

63. — Así, te he declarado el conocimiento que es el secreto de los secretos. Reflexiona ampliamente sobre esto, y, luego, haz lo que quieras.

64. — Oye de nuevo Mi supremo evangelio, lo más profundo de todo. Como te quiero mucho, te hablaré sobre lo que es bueno para ti.

65. — Que tu mente se ocupe de Mí, sé Mi devoto, hazme tu culto y reverenciame a Mí; así, tú Me alcanzarás. De veras, te doy Mi palabra; porque ya sabes que eres muy querido para Mí.

66. — Renunciando a todos los deberes, toma refugio en Mí únicamente. No te aflijas, Yo te salvaré de todos los pecados.

67. — Esto (este secreto), jamás debes transmitirlo al que no ha hecho austeridad, al que no tiene devoción, al que no quiere oírlo o al que está contra Mí.

68. — Aquel que con profunda devoción hacia Mí, instruye a Mis devotos sobre esta gran doctrina, con seguridad, se liberará de todas las dudas, y llegará a Mí.

69. — Entre los hombres, no hay ni habrá nadie que Me sirva mejor que él, y en este mundo él es Mi más querido.

70. — Según Mi opinión, estudiar este sagrado diálogo nuestro, es igual a hacer el culto del conocimiento hacia Mí.

71. — La persona que, simplemente, lo oiga con devoción, sin estar contra Mí, también se emancipará y alcanzará la esfera de la gente recta.

72. — ¡Oh Partha!, ¿has oído esto con atención? ¡Oh Dhananyaia!, ¿quedó destruida la ilusión de tu ignorancia?

73. — Dijo Aryuna:

Mi ilusión está destruida, ¡ oh Achyuta!; por Tu gracia he recobrado la memoria (sobre mis promesas anteriores); me siento firme, mis dudas han desaparecido. Cumpliré Tu mandato.

74. — Dijo Sanyaia:

Así, erizado de emoción, he oído este maravilloso diálogo entre Vásudeva y el noble Partha.

75. — Por la gracia de Vyasa he oído este supremo y muy profundo yoga, directamente de Krishna, el Señor del yoga, Quien lo expuso personalmente.

76. — ¡Oh rey!, mientras más recuerdo este santo y asombroso diálogo entre Keshava y Aryuna, más me regocijo.

77. — ¡Oh rey!, mientras más recuerdo la maravillosa forma de Hari, más me extasío y más aumenta mi dicha.

78. — Dondequiera que estén Krishna, el Señor del yoga, y Partha, el insigne arquero, allí estará la prosperidad, la victoria, la fortuna y el don de gobernar; esa es mi convicción.